

CENTRO BELLARMINO - CISOC

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIO - CULTURALES

COMUNIDADES CRISTIANAS DE BASE
SU INSERCIÓN EN LA IGLESIA Y EN LA SOCIEDAD

GABRIEL VALDIVIESO

1989

CISOC-BELLARMINO

PRESENTACION

Santiago, Mayo 1989.

COMUNIDADES CRISTIANAS DE BASE. SU INSERCIÓN
EN LA IGLESIA Y EN LA SOCIEDAD.

Gabriel Valdivieso R.

PRESENTACION

El Centro de Investigaciones Socio-Religiosas presenta un nuevo estudio sobre las Comunidades de Base, que esperamos ayude a comprender mejor esta nueva forma de participar en la vida de la Iglesia: de ser evangelizada y de evangelizar.

El tema sigue teniendo dificultades para ser estudiado. Desde que el Episcopado Latinoamericano comenzó a hablar de Comunidades de Base ha sido difícil que el término sea entendido de un modo unívoco, lo que siempre ha dificultado su estudio ya sea cuantitativo o cualitativo.

La tendencia comunitaria, la búsqueda de pertenencia, de estar integrado, de tener un rol en la sociedad global o en la Iglesia siguen siendo deseos que responden a necesidades profundas del hombre de hoy. Gabriel Valdivieso ha hecho un trabajo serio en mostrarnos cómo se han ido desarrollando las comunidades, la permanencia de ellas, las motivaciones religiosas, el interés o no del factor político de sus miembros, etc.

Esperamos que esta investigación nos acerque a una valoración más justa de estas comunidades y lleve a todos los miembros de la Iglesia a participar más y más en ellas.

Agradecemos a la Raskob Foundation, sin cuyo aporte este estudio no habría podido realizarse.

Renato Poblete Barth, s.j.
Presidente CISOC-Bellarmino

INDICE

	<u>Pág.</u>
INTRODUCCION	1
PRIMERA PARTE: MODELOS DE COMUNIDADES DE BASE.....	3
1. Las Comunidades de Base en los documentos de la Jerarquía de la Iglesia.....	3
2. Las Comunidades de Base en los documentos de organismos que las representan	26
SEGUNDA PARTE: LAS COMUNIDADES DE BASE EN LA ARQUIDIOCESIS DE SANTIAGO.....	35
1. Consideraciones metodológicas	35
2. Características generales de las Comunidades de Base y de sus miembros	40
Distribución por Zonas :.....	40
Número de integrantes	40
Distribución por sexos	40
Estado civil	41
Promedio de edad de los miembros	41
Situación de trabajo de los miembros	41
Nivel educacional	42
Años de nacimiento de las comunidades	43
Cómo nacen las comunidades	44
Expectativas y aportes de las Comunidades de Base a sus miembros	45
Periodicidad de las reuniones de comunidad	50
Actividades en las reuniones	50
Temas tratados en las reuniones	51
Empleo de documentos en las reuniones	53
3. Las Comunidades Cristianas de Base y su inserción societal..	54
Homogeneidad versus heterogeneidad política	54
Las Comunidades de Base frente a la situación política del país	57
Participación en organizaciones sociales y políticas.....	59
4. Las Comunidades de Base y su inserción eclesial	61
a) Relación con la Capilla o Parroquia	61
Acompañamiento pastoral desde la Capilla o Parroquia	61
Participación en Coordinación de Comunidades de Base.....	65

INTRODUCCIÓN

	<u>Pág.</u>
Participación de las Comunidades en actividades de la Capilla o Parroquia	66
b) Relación con la Vicaría zonal	67
c) Percepciones y expectativas hacia los Obispos	70
d) Visión global de la Iglesia	75
CONCLUSIONES	77
BIBLIOGRAFIA	82
ANEXO. CUESTIONARIO.....	83

INTRODUCCION

El tema de las Comunidades de Base ha sido uno de los objetos de estudio a los que CISOC-Bellarmino ha dado prioridad, desde hace tiempo. Cada una de las investigaciones realizadas ha proporcionado distintas facetas de esta expresión social y religiosa.

El primer trabajo sobre el tema, titulado : "Comunidades Cristianas de Base. Aspectos teológicos y sociológicos", interpretaba la creciente motivación para formar comunidades, como parte de una necesidad de relación interpersonal que aumentaba a medida de que el entorno social se hacía más frío y anónimo. En dicha investigación se postulaba, por otra parte, un tipo ideal de Comunidad de Base cuya estructura y dinamismo no era fácilmente ajustable con otras formas de Iglesia local.

Las características de pequeño grupo que adoptaba la Comunidad de Base, la llevan, según los autores, a enfatizar la expresión de la caridad y la fraternidad, por encima de la dimensión cultural (*).

Otro estudio de CISOC-Bellarmino, denominado: "Comunidades Cristianas de Base", recoge los conceptos de Comunidad expresados por los Párrocos, contrastándolos con las definiciones emanadas de las declaraciones oficiales de la Iglesia, destacando, entonces, que el término Comunidad Cristiana de Base no era suficientemente unívoco(**).

(*) Investigación realizada por Patricia Van Dorp y Heriberto Berger en 1972.

(**) Estudio desarrollado por Carmen Galilea en 1977.

En esta nueva investigación, nuestro objetivo será caracterizar, de manera general, a las Comunidades de Base, pero especialmente, en lo que se refiere a la vinculación que ellas sostienen con la Comunidad Eclesial más amplia, describiendo, también, la inserción societal de los miembros de comunidades.

Nos interesa poner en relación nuestros datos con dos modelos de Comunidad de Base: Aquél que emerge de los Documentos oficiales de la Iglesia y el que se desprende de las organizaciones que aparecen como representantes de Comunidades de Base.

En el desarrollo de este informe comenzaremos haciendo referencia, en la primera parte, a las características que describen a las Comunidades de Base, según los documentos de la Jerarquía de la Iglesia y según los documentos de organismos que se declaran representantes de las comunidades. Ambos conjuntos de documentos proporcionan modelos de los que "deben ser" las Comunidades de Base. En la segunda parte se analizan las características que muestran las Comunidades de Base estudiadas por nosotros, relacionándolas con los modelos señalados.

PRIMERA PARTE

MODELOS DE COMUNIDADES DE BASE.

1.- Las Comunidades de Base en los documentos de la Jerarquía de la Iglesia.

Las Comunidades de Base no nacieron espontáneamente en la vida de la Iglesia; tampoco ellas surgieron por la sola decisión de la Jerarquía, sino que, como comunidades que son, su origen lo podemos encontrar en los albores mismos del cristianismo.

No obstante lo anterior, son los Pastores de la Iglesia, reunidos en el Concilio Vaticano II, quienes sin hablar propiamente de Comunidades Eclesiales ni de Comunidades Cristianas de Base, abrieron el camino para que ellas fueran surgiendo.

El primer documento de carácter oficial de la Iglesia que habla de las Comunidades Cristianas de Base es la "Pastoral de Conjunto", correspondiente a la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano efectuada en 1968, en Medellín. En él se expresa el valor otorgado a la comunidad, como lugar de expresión de experiencias religiosas profundas. La comunidad es al mismo tiempo un espacio para la expresión de la Fe y un foco de irradiación. Dicho documento se refiere a las Comunidades Cristianas de Base como "el primer y fundamental núcleo eclesial... célula inicial de la estructuración eclesial". Las Comunidades de Base tienen una dimensión "que permite el trato personal fraterno entre sus miembros. A ellas corres

ponde "responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que es su expresión". Las Comunidades de Base son "foco de evangelización y actualmente, factor primordial de promoción humana y de desarrollo"(*).

Un segundo documento que hace referencia a la Comunidad de Base es, la Declaración de la Conferencia Episcopal de Chile. De 1969, en ella se señala:

"La Comunidad Cristiana de Base quiere ser una expresión de la Iglesia misma, es decir, es una comunidad convocada con la palabra de Dios, alimentada por la Eucaristía, unida a sus pastores, para cumplir su misión de anunciar el Evangelio y de servir a la humanidad ayudándola a descubrir la verdadera y total dimensión del hombre. Pero todo esto a una escala tal que permita la real y efectiva vivencia de la caridad en forma de relaciones personales; las primeras Comunidades Cristianas nacieron como consecuencia de este ideal".

(*) Pastoral de Conjunto. II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Medellín. 1968. N° 10.

Mas adelante, la Declaración hace las siguientes precisiones:

"1.- Comunidad. Supone

- a) Una cierta homogeneidad, cuyo punto de partida es corrientemente (no siempre) un grupo natural con preocupaciones, intereses y afinidades comunes. Este grupo natural se encuentra entre vecinos y/o entre otros elementos pertenecientes a un mismo ambiente.
- b) Una estabilidad suficiente y no sólo una convergencia ocasional.
- c) Una dimensión relativamente reducida para permitir la relación fraternal y personal.

Todo lo anterior conduce a la unidad real y vivida, la que es distintivo de la verdadera comunidad.

2.- Cristiana. Significa:

- a) Que busca su cohesión por la Palabra de Dios y se orienta hacia la Eucaristía. Por lo mismo la oración comunitaria toma un lugar importante y la actitud de alegría por el don de Dios es uno de sus frutos.
- b) No aislada, sino integrada en la comunión con otras Comunidades Cristianas de Base y con las expresiones más amplias de la vida eclesial, (parroquia, movimiento apostólico,

diócesis), y vinculada con el ministerio je
rárquico, al margen del cual se desvanece la
la comunión eclesial.

- c) Que da testimonio del Evangelio y movida por el impulso apostólico hace presente a la Igle
sia en el mundo de hoy, con el cual sus compo
nentes se comprometen en actitud de servicio.
La Comunidad Cristiana de Base no pretende co
mo norma general, crear nuevas estructuras de
acción temporal, sino dinamizar a sus miembros
para una más profunda integración en las comu
nidades naturales existentes.

3.- De base. Esto es:

- a) Consciente de ser portadora en un grupo redu
cido de la misión de la Iglesia, y de ser cé
lula comunitaria en la construcción de la mis
ma Iglesia.
- b) Consciente de no ser (ni poder ser) la única
ni exclusiva expresión de la eclesialidad"(*).

La Declaración recalca la importancia de la relación de las Comunidades
Cristianas de Base con la Jerarquía:

"Lo que importa mucho, aun desde el principio, es
la vinculación de la Comunidad Cristiana de Ba
se con el Obispo "principio y fundamento visi
ble de unidad de la Iglesia particular" (L.G.23)
ya sea a través del párroco, si se trata de Co
munidad Cristiana de Base territorial, ya sea

(*) Declaración de la Conferencia Episcopal de Chile. La Serena. 1969.

de los asesores de Movimientos Apostólicos, en el caso de Comunidades Cristianas de Base ambiental(*)).

El Papa Pablo VI en la Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi de 1975, se refiere al surgimiento, características y desviaciones de las "pequeñas comunidades", denominándolas Comunidades Eclesiales de Base; término que pasará a emplearse en documentos posteriores de la Iglesia.

El Papa escribe:

"En ciertas regiones... (las Comunidades)... surgen y se desarrollan, salvo alguna excepción, en el interior de la Iglesia, permaneciendo solidarias con su vida, alimentadas con sus enseñanzas, unidas a sus pastores. En estos casos nacen de la necesidad de vivir todavía con más intensidad la vida de la Iglesia; o del deseo y de la búsqueda de una dimensión más humana que difícilmente pueden ofrecer las comunidades eclesiales más grandes, sobre todo en las metrópolis urbanas con temporáneas que favorecen a la vez la vida de masa y el anonimato.

Pero igualmente pueden prolongar a nivel espiritual y religioso -culto, cultivo de una fe más profunda, caridad fraterna, oración, comunión con los Pastores- la pequeña comunidad sociológica, el pueblo, etc. O también quieren reunir para escuchar y meditar la Palabra, para los sacramentos y el vínculo del Agape,gru-

(*) Declaración de la Conferencia Episcopal de Chile. La Serena, 1969, op.cit.

pos homogéneos por la edad, la cultura, el es
tado civil o la situación social, como parejas,
jóvenes, profesionales, etc.; personas éstas
que la vida misma encuentra ya unidas en la
lucha por la justicia, la ayuda fraterna a los
pobres, la promoción humana, etc.

O, en fin, reúnen a los cristianos donde la pe
nuria de sacerdotes no favorece la vida normal
de una comunidad parroquial. Todo esto, por su
puesto, al interior de las comunidades consti-
tuidas por la Iglesia, sobre todo de las Igle-
sias particulares y de las parroquias"(*).

El Papa hace referencia a la existencia de comunidades separadas del tronco
común de la Iglesia:

" En otras regiones, por el contrario, las comu-
nidades de base se reúnen con un espíritu de
crítica amarga hacia la Iglesia que estigmatizan
como "institucional" y a la que se oponen como
comunidades carismáticas, libres de estructuras,
inspiradas únicamente en el Evangelio.

Tienen pues como característica una evidente ac
titud de censura y de rechazo hacia las manifes-
taciones de la Iglesia: su jerarquía, sus signos.
Contestan radicalmente esta Iglesia. En esta lí-
nea, su inspiración principal se convierte rápi-
damente en ideológica y no es raro que sean muy
pronto presa de una opción política, de una co-
rriente, y más tarde de un sistema, o de un par

(*) "La Evangelización en el Mundo Contemporáneo". S.S. Pablo VI. N°58.

tido, con el riesgo de ser instrumentalizadas.

La diferencia es ya notable: las comunidades que por su espíritu de constestación se separan de la Iglesia, cuya unidad perjudican, pueden llamarse "comunidades de base", pero ésta es una denominación estrictamente sociológica.

No pueden, sin abusar del lenguaje, llamarse comunidades eclesiales de base, aunque tengan la pretensión de perseverar en la unidad de la Iglesia manteniéndose hostiles a la Jerarquía. Este nombre pertenece a las otras, a las que se forman en la Iglesia para unir-se a la Iglesia y para hacer crecer a la Iglesia"(*).

Más adelante, el Papa describe las características que deben tener las Comunidades Eclesiales de Base:

..." -buscan su alimento en la Palabra de Dios y no se dejan aprisionar por la polarización política o por las ideologías de moda, prontas a explotar su inmenso potencial humano;

- evitan la tentación siempre amenazadora de la contestación sistemática y del espíritu hipercrítico, bajo pretexto de autenticidad y de espíritu de colaboración;

- permanecen firmemente unidas a la Iglesia local en la que ellas se insertan, y a la Iglesia

(*) "La Evangelización en el Mundo Contemporáneo". S.S. Pablo VI. N°58.

universal, evitando así el peligro -muy real- de aislarse en sí mismas, de creerse, después, la única auténtica Iglesia de Cristo, y finalmente, de anatematizar a las otras comunidades eclesiales;

- Guardan una sincera comunión con los Pastores que el Señor ha dado a su Iglesia y al Magisterio que el Espíritu de Cristo les ha confiado;

- no se creen jamás el único destinatario o el único agente de evangelio; sino que, conscientes de que la Iglesia es mucho más vasta y diversificada, aceptan que la Iglesia se encarna en formas que no son las de ellas;

- Crecen cada día en responsabilidad, en celo, compromiso e irradiación misioneros;

- Se muestran universalistas y no sectaristas"(*).

La Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizada en 1979, en Puebla, otorga una gran importancia a las Comunidades Eclesiales de Base. El Documento de Puebla describe a las CEBs, definiendo lo que significa ser comunidad, ser eclesial y ser de base:

" La Comunidad Eclesial de Base, como comunidad, integra familias, adultos y jóvenes, en íntima relación interpersonal en la fe. Como eclesial es comunidad de fe, esperanza y caridad; cele-

(*) "La Evangelización en el mundo contemporáneo".S.S. Pablo VI. N°58.

bra la Palabra de Dios y se nutre con la Eucaristía, culmen de todos los Sacramentos; realiza la Palabra de Dios en la vida, a través de la solidaridad y compromiso con el mandamiento nuevo del Señor y hace presente y actuante la misión eclesial y la comunión visible con los legítimos pastores, a través del servicio de coordinadores aprobados. Es de base, por estar constituida por pocos miembros, en forma permanente y a manera de célula de la gran comunidad"(*).

Más adelante, el Documento asigna a las Comunidades Eclesiales de Base la oportunidad de participar en las tareas de la Iglesia, y un rol importante en la construcción de una sociedad más cristiana:

"Los cristianos unidos en Comunidad Eclesial de Base, fomentando su adhesión a Cristo, procuran una vida más evangélica en el seno del pueblo, colaboran para interpelar las raíces egoístas y consumistas de la sociedad y explicitan la vocación de comunión con Dios y con sus hermanos, ofreciendo un valioso punto de partida en la construcción de una nueva sociedad, "la civilización del Amor"(**)

"Las Comunidades Eclesiales de Base son expresión del amor preferente de la Iglesia por el pueblo sencillo; en ellas se expresa, valora y purifica su religiosidad y se le da posibili

(*) Documento de Puebla N°641. (Subrayado por nosotros).

(**) Documento de Puebla N°642.

dad concreta de participación en la tarea eclesial y en el compromiso de transformar el mundo"(*).

El Documento de Puebla señala, además, otros aspectos positivos propios de las Comunidades Eclesiales de Base:

"Se comprueba que las pequeñas comunidades, sobre todo las Comunidades Eclesiales de Base crean mayor interrelación personal, aceptación de la Palabra de Dios, revisión de vida y reflexión sobre la realidad, a la luz del Evangelio; se acentúa el compromiso con la familia, con el trabajo, con el barrio y la comunidad local. Señalamos con alegría, como importante hecho eclesial particularmente nuestro y como "esperanza de la Iglesia" (E.N. 58), la multiplicación de pequeñas comunidades. Esta expresión eclesial se advierte más en la periferia de las grandes ciudades y en el campo. Son ambiente propicio para el surgimiento de nuevos servicios laicales. En ellas se ha difundido mucho la catequesis familiar y la educación de la fe de los adultos, en la forma más adecuada al pueblo sencillo"(**).

"En las pequeñas comunidades, sobre todo en las mejor constituidas, crece la experiencia de nuevas relaciones interpersonales en la fe, la profundización de la Palabra de Dios, la participación en la Eucaristía, la comunión con los

(*) Documento de Puebla. N°643

(**) Ibid N° 629

Pastores de la Iglesia particular y un compromiso mayor con la justicia en la realidad social de sus ambientes"(*).

"El compromiso con los pobres y los oprimidos y el surgimiento de las Comunidades de Base han ayudado a la Iglesia a descubrir el potencial evangelizador de los pobres, en cuanto la interpelan constantemente, llamándola a la conversión y por cuanto muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez y disponibilidad para acoger el don de Dios"(**).

El Documento de Puebla llama la atención sobre los riesgos que existen para las Comunidades Eclesiales de Base, especialmente sobre la desvinculación de la Iglesia institucional y la manipulación externa:

"... Es lamentable que en algunos lugares intereses claramente políticos pretendan manipular las y apartarlas de la auténtica comunión con sus Obispos"(***)).

"...La Iglesia, como Pueblo histórico e institucional, representa la estructura más amplia universal y definida dentro de la cual deben inscribirse vitalmente las CEB para no correr el riesgo de degenerar hacia la anarquía organizativa por un lado, y hacia el elitismo ce-

(*) Documento de Puebla N°640

(**) Ibid. N°1147

(***) Ibid. N°98.

rrado o sectario, por el otro. (E.N. 58)"(*).

"... no se ha prestado suficiente atención a la formación de líderes educadores en la fe y cristianos responsables en los organismos intermedios del barrio, del mundo obrero y campesino. No han faltado, quizás por eso, miembros de comunidad o comunidades enteras que, atraídos por instituciones puramente laicas o radicalizadas ideológicamente, van perdiendo el sentido auténtico eclesial"(**).

El Documento de Puebla manifiesta la decisión de los obispos de promover la formación y desarrollo de Comunidades Eclesiales de Base:

"(La Evangelización)... reconocerá la validez de la experiencia de las Comunidades Eclesiales de Base y estimulará su desarrollo en comunión con sus pastores"(***)).

"Como pastores, queremos decididamente promover, orientar y acompañar las Comunidades Eclesiales de Base, según el espíritu de Medellín (Cfr. Pastoral de Conjunto, 10) y los criterios de la "Evangelii Nuntiandi"(58); favorecer el descubrimiento y la formación gradual de animadores para ellas. Hay que buscar, en especial, cómo las pequeñas comunidades, que se multiplican sobre todo en la periferia y las zonas rurales, puedan adecuar

(*) Documento de Puebla N°261

(**) Ibid N°630

(***)Ibid N°156

se también a la pastoral de las grandes ciudades de nuestro continente"(*).

La Conferencia Episcopal de Chile retoma la preocupación por las Comunidades de Base, en sus "Orientaciones Pastorales 1986-1989". En ellas, se nos proporciona una descripción de las CEBs:

"La CEB...este centro de comunión y participación donde los fieles comparten, en diálogo fraterno, su compromiso creciente con Jesucristo..."(**).

La evaluación que los Obispos hacen del trabajo anterior de las CEBs destaca una serie de rasgos positivos.

"Reconocemos... el mayor espíritu misionero que ha ido despertando en las Comunidades Eclesiales de Base"(***)).

"La creación de nuevas Comunidades Eclesiales de Base, y el fortalecimiento de las ya existentes con un renovado espíritu misionero y solidario, constituyen uno de los mejores logros del período"(****).

"Hemos visto cómo la Comunidad Eclesial de Base se ha sido nuestro interlocutor mejor dispues

(*) Documento de Puebla N°648

(**) "Iglesia servidora de la Vida. Orientaciones Pastorales 1986-1989". Conferencia Episcopal de Chile. N°190

(***) Ibid N°17

(****) Ibid. N°20 (se refiere al período 82-85)

to en las frecuentes reflexiones y orientaciones que hemos ofrecido en servicio a la Iglesia y al país"(*).

"Al mirar el camino recorrido estos cuatro últimos años, podemos alegrarnos, porque en las CEB se han vivido gestos, campañas misioneras y solidarias que han hecho significativa la presencia de la Iglesia en los sectores populares y campesinos"(**).

"Son incontables y de gran riqueza las experiencias de fe, de fraternidad, de vida litúrgica que han vivido innumerables Comunidades Eclesiales de Base a lo largo del país"(***).

Junto a estos aspectos positivos, los Obispos detectan algunos vacíos y deficiencias en la acción de las CEBs. como también en el acompañamiento pastoral hacia ellas:

"A pesar de la existencia de variadas y ricas experiencias, nos damos cuenta que aún tenemos mucho que avanzar: Falta todavía en muchos sectores de la Iglesia una mayor decisión por impulsar y desarrollar las CEB.

Aún existe una significativa cantidad de personal apostólico que no tiene claridad acerca de la identidad, importancia y rol que tienen las CEB.

(*) "Iglesia servidora de la Vida" N°190

(**) Ibid. N°191

(***) Ibid. N°192

Todavía persiste una orientación intraeclesial en muchas CEB y muchas veces una desconexión entre Fe y Vida.

Además, el impacto sociopolítico ha generado en los miembros de la CEB temor a tratar temas de la realidad, miedo a las consecuencias del compromiso, miedo al conflicto, etc."(*).

Los Obispos manifiestan su expectativa de que las CEBs puedan contribuir con la formación del laicado, con la opción por los pobres y con la reconciliación:

"En este centro de comunión y participación... (la Comunidad Eclesial de Base)... ponemos una fundada esperanza para hacer cada vez más efectiva y profunda la formación de personas, la opción por lo más pobres y la reconciliación en la verdad..."(**).

En cuanto a la opción por los pobres:

"Cultivar en la CEB el estilo de vida de Cristo, mirando la vida desde la perspectiva de los pobres y abriéndose a la sociedad en una solidaridad efectiva con los que más sufren

(*) "Iglesia servidora de la Vida" N°193

(**) Ibid. N°190.

Lograr que en la CEB, junto con la celebración de la fe, se profundice el conocimiento y vivencia de las Bienaventuranzas y de la enseñanza social de la Iglesia con sus consecuencias.

Lograr que la CEB conozca los problemas más importantes y urgentes de su sector y realice un discernimiento que le permita descubrir y responder organizadamente a los llamados a la solidaridad que el Señor le hace desde la realidad.

Que la CEB, desde la perspectiva evangélica, impulse y anime a sus miembros a la transformación de la vida familiar, laboral, cívica y eclesial.

Multiplicar en los sectores populares poco atendidos por agentes pastorales, los lugares sencillos de oración y encuentro en torno a la Palabra de Dios, abiertos a todos y tendientes a originar nuevas CEB"(*).

Respecto a la reconciliación en la Verdad, los Obispos disponen lo siguiente:

"Lograr que la CEB dinamice en ella y en su sector o ambiente: la oración, reflexión y acción en favor de la reconciliación

(*) Iglesia Servidora de la Vida. N°195-199.

liación en la Verdad.

Promover en las CEB las celebraciones penitenciales, el compartir testimonios, los gestos de perdón mutuo y la frecuente celebración comunitaria del Sacramento de la Reconciliación.

Profundizar en las CEB el estudio del tema de la Reconciliación y las exigencias morales y pastorales que se desprenden del concepto. Divulgar los contenidos de la Exhortación "Reconciliación y Penitencia".

Incorporar a las celebraciones litúrgicas todos los esfuerzos de la CEB por superar las divisiones entre sus miembros y con las personas del sector, para que la Eucaristía alcance mayor eficacia como sacramento de unidad y sacrificio de reconciliación.

Lograr que las CEB realicen acciones y campañas de reconciliación a nivel familiar, laboral, vecinal y cívico.

Promover la participación de los miembros de CEB en las organizaciones de base, para que promuevan en ellas el respeto a las personas, la superación de las injusticias y el perdón"(*).

(*) "Iglesia Servidora de la Vida". N°200 -205.

Por último, los Obispos esperan que las Comunidades Eclesiales de Base contribuyan a la formación cristiana del laicado:

"Realizar en la CEB un discernimiento constante de la voluntad de Dios, procurando dar una formación adecuada y permanente a sus integrantes.

Favorecer en la CEB la conversión permanente de sus integrantes, especialmente a través de los llamados que el Señor nos hace desde los acontecimientos y demás manifestaciones de su Palabra.

Fortalecer los servicios diocesanos (COMIN) destinados a promover las CEB y la formación de animadores y responsables de catequesis, ayuda fraterna y otros servicios permanentes que dan los laicos en ella.

Capacitar a los diáconos, animadores y demás responsables de cada comunidad para que asuman con lucidez los desafíos permanentes y actuales, en un espíritu de comunión y participación.

Asumir en cada CEB gradualmente una mayor formación bíblica, catequética, social y litúrgica.

Lograr que la CEB asuma críticamente la realidad en su tarea formativa"(*).

Cabe señalar, por último, que los Obispos renuevan la prioridad asignada a las CEBs en los términos siguientes:

"Hemos decidido que para el período 86-89, en Chile daremos prioridad al trabajo pastoral con la Juventud, la Familia, las Comunidades Eclesiales de Base y los Laicos"(**).

Más adelante expresan:

"Renovamos nuestra prioridad pastoral por las CEB porque están llamadas a ser signos de un ideal cristiano de sociedad, centros de renovación pastoral y apoyo en la fe, esperanza y caridad para el compromiso de sus miembros en la construcción de la sociedad"(***)).

El Papa Juan Pablo II durante su visita a Chile se dirigió a las Comunidades de Base, llamándolas a ser:

"Un lugar de encuentro y fraternidad, y deben nacer del deseo de vivir intensamente la vida misma de la Iglesia en un

(*) "La Iglesia Servidora de la Vida" N°206-211.

(**) Ibid. N°126

(***) Ibid. N°126

contexto de relación más humana, más de familia. En su seno debe acogerse la palabra de Dios tal como la transmite la Iglesia, y también en su seno corresponde celebrar, en una perspectiva de fe, los acontecimientos que jalonan la peregrinación hacia la casa del Padre"(*).

En su mensaje, el Papa hace referencia a los diversos acontecimientos que suelen originar la formación de Comunidades de Base:

"Estas comunidades han nacido, con frecuencia, como fruto de una Misión, de un grupo de catequesis familiar, de la celebración del Mes de María -bella y fecunda tradición de la religiosidad popular chilena-, de círculos bíblicos, de la búsqueda de solución a los problemas de la vida diaria en las poblaciones, y de tantas otras manifestaciones de la auténtica vitalidad propia de la Iglesia"(**)

El Papa hace un llamado a las comunidades para que se encaminen hacia una madurez de su fe y asuman su compromiso de cristianos:

"Como compromiso eclesial concreto, exhorto a todos a una mayor profundización de la vida cristiana, a un conocimiento más hondo de la fe que se profesa, a la

(*) Mensaje al Mundo de los Pobres. Santiago, Abril de 1987

(**) Ibid.

participación frecuente y activa en la vida litúrgica de la Iglesia, a un estilo de vida más marcado por la fraternidad y el sentido de comunidad(*).

Más adelante, el Papa alerta a las comunidades sobre tres peligros: la pérdida de la identidad eclesial, el "encierro" en sí mismas, y la identificación con partidos y posiciones políticas:

"Para que el surgimiento de las Comunidades Eclesiales de Base sea una fuerza revitalizadora del auténtico dinamismo de la Iglesia en Chile, es necesario que mantenga siempre una clara identidad eclesial. Esto supone, ante todo, estar en íntima unión con el Obispo diocesano y sus colaboradores; supone desarrollar y hacer propias las enseñanzas del Magisterio auténtico de la Iglesia, del Papa y de los Obispos; y supone evitar cuidadosamente toda tentación de encerrarse en sí mismas, lo que las llevaría fatalmente a renunciar a algo tan esencial como es la proyección universalista y misionera que debe caracterizar a cualquier iniciativa que se precie de ser católica. Esta identidad eclesial requiere, finalmente, que las Comunidades Eclesiales de Base eviten la tentación de identificarse con partidos o posiciones políticas que pueden ser muy respetables, pero que no

(*) Mensaje al Mundo de los Pobres. Abril de 1987.

pueden pretender ser la única expresión válida de la proyección evangélica sobre la vida y opciones políticas del país.

Por el contrario, es prenda fehaciente de que dichas Comunidades son auténticamente eclesiales cuando la palabra de Dios es la que congrega a los fieles y les impulsa a reflexionar sobre ella para proyectarla; cuando la maduración de la fe se hace a partir de una catequesis seria y vivencial; cuando la Eucaristía es el centro de la vida y la comunión de sus miembros; cuando las relaciones interpersonales se dan en la fe, la esperanza y el amor; cuando la comunión con los pastores es inquebrantable; cuando el compromiso por la justicia está presente en la realidad de sus ambientes; cuando sus miembros son sensibles a la acción del Espíritu que suscita permanentemente carismas y servicios en el interior de la Comunidad y para la Iglesia Universal".(cf. Evangelii Nuntiandi, 58; Puebla 640-642)(*).

Concluida la lectura de los documentos de la Jerarquía de la Iglesia, quisiéramos poner de relieve algunas características de las Comunidades de Base que surgen de ellas. No pretendemos ser exhaustivos en cuanto a desarrollar una completa descripción de cómo deben ser las comunidades, a la luz de dichos documentos, sino, solamente, destacar aquellas caracte-

(*) Mensaje al mundo de los pobres. cit.

rísticas que interesan, más, desde el punto de vista de nuestro estudio, a objeto de contrastarlas, posteriormente, con los datos encontrados.

Entre tales características podemos mencionar las siguientes:

- Las comunidades deben mantener una estrecha vinculación con la Jerarquía de la Iglesia, lo cual implica estar en comunión con el Papa, su Obispo y sus colaboradores, asumiendo sus enseñanzas, y evitando la contestación y hostilidad hacia la Jerarquía.
- Las Comunidades de Base no deben estar aisladas, sino que articuladas entre sí, e integradas con otras expresiones más amplias de la vida eclesial, como es la parroquia, diócesis o movimiento apostólico.
- En el plano ideológico, las Comunidades de Base deberían mostrarse universalistas y no sectaristas, evitando identificarse con alguna ideología o posición política.

2.- Las Comunidades de Base en documentos de organismos que aparecen como representantes de las Comunidades de Base.

Así como hemos presentado en el capítulo anterior una selección de documentos de la Jerarquía de la Iglesia que nos dan elementos para perfilar un modelo de Comunidades de Base, hemos creído de interés tomar también algunos documentos y declaraciones emanados de organismos que actúan como portavoces o representantes de Comunidades de Base, cuya importancia resulta difícil de determinar. Se trata de entidades que tienen un compromiso político definido contra el sistema, y que en general, manifiestan actitudes críticas frente a la acción de la Jerarquía de la Iglesia(*).

Como veremos, a partir de los documentos emanados de estos organismos, es posible destacar los siguientes rasgos que deberían estar presentes en las comunidades.

Las Comunidades de Base son populares

Las Comunidades de Base adoptan un compromiso político

Las Comunidades de Base interpelan a la Jerarquía de la Iglesia.

(*) Los documentos a que haremos referencia fueron obtenidos de una recopilación efectuada por Francisco Moser, que fue publicada en : "Fe y Solidaridad". ECO N°62 de octubre 1987.

Las Comunidades de Base son populares

Las Comunidades de Base son populares, porque sus integrantes son mayoritaria o exclusivamente de extracción popular: campesinos, trabajadores y pobladores.

Hemos querido traer a colación las palabras de Monseñor Antonio Frago, Obispo de la Diócesis de Crateús, en Brasil. Si bien es cierto sus planteamientos no representan, necesariamente, a algún organismo específico, nos ilustran sobre este carácter "popular" que tendrían las Comunidades de Base.

"Puebla dice que las CEBs son de base porque están compuestas por pocos miembros. Yo creo que son de base porque son del pueblo pobre... en nuestra práctica las clases medias con una cierta cultura, estudio y posición social, no pueden integrar las CEBs. Son los pobres, los campesinos, quienes viven en la periferia de las ciudades quienes las integran.

Según he podido observar, las clases medias no se encuentran bien en las CEBs porque las consideran demasiado exigentes...

... Por otra parte estas clases consideran inferiores a los analfabetos, los pequeños, los pobres"(*).

(*) "Las Comunidades Eclesiales de Base, don de Dios para América Latina". Entrevista a Mons. Antonio Frago. En Revista: "Pastoral Popular" N°190. Noviembre-Diciembre de 1988. (El subrayado es nuestro).

Las Comunidades de Base son también populares porque están comprometidas con la aspiraciones de los sectores más desposeídos:

"Estamos empeñados en la construcción del Reino de Dios, desde los más pobres. Así construimos una Iglesia viva, signo eficaz del Reino"(*).

"Llenémos de gratitud con el Señor por que hemos mirado que día a día va creciendo el Reino entre los pobres de la Región a través de las comunidades que crecen en número y en compromiso con el pueblo y con el Evangelio"(**).

Las Comunidades de Base adoptan un compromiso político.

El compromiso político que asumen las comunidades se compone, básicamente de dos aspectos:

- Denuncia y condena del sistema sociopolítico imperante que aparece alejado del plan de Dios.
- Proposición de una sociedad nueva, construida desde los pobres.

"A la luz de la Palabra de Dios denunciamos el proyecto de muerte concretizado en el sistema de explotación en que vivimos, denunciamos el sistema en su to-

(*) II Encuentro de Comunidades Eclesiales de Base. Cuenca Ecuador, Julio 1984. Documento final.

(**) III Encuentro Regional de CEBs. Chilpancingo. México, Enero 1987.

talidad como malo y contrario al plan de Dios. De manera particular condena mos las injusticias cometidas contra los trabajadores, la injusta distribu ción de la tierra, la explotación comer cial y la dependencia económica y polí tica, el militarismo y la represión ejer cida en muchos de nuestros países. Denun ciamos el desprecio y marginación de nues tros pueblos y culturas latinoamericanas"

"... Nos organizamos frente a un poder opresor, frente a un sistema que nos explota y que desea vernos desunidos y a cada cual pensando en lo suyo. Estamos buscando la liberación; dar respuesta a nuestras necesidades de trabajo, de alimentación. Por eso, de nuestras comunida des están naciendo tantos y tantos pro yectos que llevados de una manera comuni taria y organizada, nos hacen sentir la alegría, la esperanza de que hemos inicia do un camino de liberación. Buscamos con cretar un proyecto que sea alternativa al sistema de dominación"(*).

(*) II Encuentro de Comunidades Eclesiales de Base. Cuenca. Ecuador, Julio 1984. Documento final.

La construcción de una nueva sociedad se va a materializar con el aporte de las comunidades, pero también, gracias a la acción del conjunto de las "organizaciones populares" que aportarán claridad, conciencia política, además de sus métodos de análisis y de lucha:

"En este caminar hacia la liberación, nos encontramos con otros hermanos que también están organizados y buscan la liberación del pueblo, quieren ser una alternativa a este sistema de opresión. Es motivo de acción de gracias a Dios, el saber que contamos con otras organizaciones, que aunque no nacieron a la luz de la fe, sin embargo, buscan una nueva sociedad, justa y humana"(*).

El camino que las Comunidades de Base comparten con las organizaciones populares no se ha presentado exento de tropiezos; por el contrario, ha habido decepciones producidas por actuaciones de dirigentes de organizaciones que han querido "manipular" a las comunidades:

"Ciertamente es que a veces encontramos que esas organizaciones populares no miran al más caído, nos encontramos que sus dirigentes buscan, a veces, su interés personal, existe división, no cuentan con el pueblo para su marcha, a veces nos manipulan..."

(*) II Encuentro de Comunidades Eclesiales de Base. Cuenca. Ecuador, Julio 1984. Documento final.

"... Pero, a pesar de sus limitaciones, necesitamos contar con ellas. Necesitamos su conciencia política, sus métodos de lucha, su análisis de la realidad, su información, su proyecto de nueva so ci dad"(*).

"No podemos aceptar que se mire a las Co m u n i d a d a d e s Cr i s t i a n a s sólo como un "es p a c i o" para tácticas políticas predeterminadas, ni como una "caja de resonancia" para consignas prefabricadas en otras partes. Creemos que la dimensión polí t i c a de las Comunidades Cristianas Popu l a r es está bastante clara y se sitúa en otro nivel que es necesario respetar, precisamente para no desvirtuar esa di m e n s i o n pol i t i c a. Pensamos que es in f a n t i l e inmadura la actitud de tratar de "instrumentalizar" actos, que en sí mismas ya tienen un significado político propio y claro. Es inmadura la actitud de tratar de "aprovechar" una manifestación de fe comprometida para pasar "avisos" y consignas, o tratar de "apropiarse" de un acto gritando consignas. (Además, esas a c t i t u d es normalmente logran los efectos contrarios a lo que se busca). Tampoco aceptamos que se nos trate de imponer desde fuera de las comunidades cuál debe ser el sentido político de la fe cr i s t i a n a ..."(**).

(*) II Encuentro de Comunidades Eclesiales de Base. Cuenca, Ecuador, Julio 1984. (El subrayado es nuestro).

(**) Coordinadora de Comunidades Cristianas de sectores populares. Carta abierta a las organizaciones populares y a los partidos políticos. Santiago. Abril 1984.

Las Comunidades de Base interpelan a la Jerarquía de la Iglesia.

Desde el punto de vista de los organismos a los que estamos haciendo referencia, las comunidades de Base son interpretadas como parte de una nueva corriente de la Iglesia. Una "Iglesia de los pobres" o "Iglesia liberadora" que se forma a partir de la identificación con la "realidad popular". Se trata de una Iglesia construida y vivida desde la perspectiva popular:

Si bien es cierto, esta corriente no pretende constituirse en otra Iglesia, ni en una Iglesia paralela, ella hace llamados a la Jerarquía cuando interpreta que los Pastores no acuden o no acompañan las aspiraciones de los más pobres.

La siguiente cita es un ejemplo de esto:

"... las comunidades ven a veces con dolor que la Jerarquía adopta posturas poco consecuentes. Esto se manifiesta especialmente en las actitudes frente a la dictadura militar. Estamos sufriendo día a día el peso de un gobierno que es claramente anticristiano, sustentado en la violencia, el terror y la opresión del pobre. Muchas comunidades han sufrido directamente la represión que se descarga sobre nuestro pueblo. Frente a esta situación, constatamos que muchas veces la Jerarquía responde más con cálculo diplomático que con actitudes proféticas..."(*).

(*) IX Encuentro de Comunidades Cristianas de sectores populares. Santiago, Octubre 1986.

"Hermanos obispos: pedimos que conozcan, acepten y aprueben nuestros trabajos que hacemos con nuestros hermanos necesitados: de enseñarles la Palabra de Dios. Les pedimos ayuda para que nos evangelicen más y para los demás... Pedimos que se unan al pueblo pobre, que tantas necesidades tiene, que tanto es oprimido y despreciado, marginado por los poderosos... Excelentísimos obispos pedimos que se unan como Cristo pobre con los pobres, bajo los documentos de la Iglesia, principalmente, Medellín y Puebla...
...Que se conviertan a Cristo pobre con los pobres"(*).

Por último, las Comunidades de Base plantean a la Jerarquía la necesidad de poder acceder a la toma de decisiones:

"Pensamos que el respeto al camino de las Comunidades implica aceptar su participación en la toma de decisiones pastorales y en los nombramientos de párrocos, vicarios y obispos. Deseamos y esperamos que la autoridad en la Iglesia no sea un poder que impone decisiones, sino un servicio a la Comunidad y a su unidad en un mismo espíritu"(**).

(*) Documento de las CEBs. de la Región sur. Acapulco. México. Diciembre 1984.

(**) IX Encuentro de Comunidades Cristianas de sectores populares. Santiago. Octubre 1986.

De la lectura de los documentos recién citados, es conveniente destacar algunas características que perfilan un modelo de Comunidades de Base, según estos organismos que se manifiestan como sus representantes. Haremos referencia a lo planteado en este modelo en cuanto a la inserción societal y la inserción eclesial que deberían caracterizar a las Comunidades de Base.

Respecto a la inserción societal, las comunidades estarían enraizadas, prácticamente, de manera exclusiva en el ambiente popular. Ellas son populares porque surgen entre los pobres del campo y de la ciudad: campesinos, trabajadores y pobladores. Este carácter popular, se manifestaría, también, en las luchas que las comunidades deben emprender para cambiar un sistema político injusto y explotador. En estas acciones de transformación social, las Comunidades de base deberían actuar concertadamente con las "organizaciones populares", participando en el "movimiento popular"(*).

Desde el punto de vista de su inserción eclesial, las Comunidades de Base aparecen constituyendo la Iglesia de los pobres, Iglesia que es construida y vivida desde la perspectiva popular y liberadora. A partir de las comunidades surgiría, por lo mismo, un cuestionamiento a la Iglesia "institucional".

(*) No se explicita, claramente, cuáles son esas "organizaciones populares"; ni qué es el "movimiento popular", lo que es explicable si se piensa que el término "Popular" como asimismo, la palabra "Pueblo" tienen múltiples acepciones.

SEGUNDA PARTE

LAS COMUNIDADES DE BASE EN LA ARQUIDIOCESIS DE SANTIAGO.

En este capítulo, damos a conocer los resultados de nuestra investigación, haciendo referencia, cuando ello es pertinente, a lo planteado por los modelos de Comunidad de Base, ya expuestos.

Previamente sin embargo, haremos algunas precisiones metodológicas.

1.- Consideraciones Metodológicas.

Nuestro estudio se concentró en las zonas Norte, Sur, Oriente y Oeste de la Arquidiócesis de Santiago. El interés principal consistió en conocer las formas de inserción eclesial y societal que manifiestan las Comunidades de Base. Nos interesaba, también analizar otras características más generales de las comunidades: origen, actividades hacia sí mismas, acciones hacia el medio, etc.

Un primer problema que enfrentamos fue tener que definir qué íbamos a entender por Comunidad de Base en nuestro estudio. Quisimos obtener una definición a partir de los documentos emanados de la Jerarquía de la Iglesia: Encíclicas, Exhortaciones Apostólicas, documentos del Episcopado nacional, documentos del Episcopado Latinoamericano, discursos del Papa, etc.(*). Sin embargo, de la lectura de dichos documentos no fue posible desprender una

(*) Ver Primera Parte.

definición unívoca de qué son las Comunidades de Base. Así, por ejemplo, en algunos documentos se distingue entre comunidad cristiana y comunidad eclesial de base; mientras que en otros documentos no se hace diferencia entre ambos términos. En algunos documentos se hace referencia a un grupo pequeño; en otros, a un conjunto más amplio de personas. En el Documento de Puebla, por ejemplo, se señala que una comunidad de base "integra familias, adultos y jóvenes", agregándose que está "constituída por pocos miembros"(*). Esta insuficiente unanimidad en el uso de los términos se constata también al analizar algunos documentos nacionales. En efecto, un trabajo elaborado COMIN (Comisión Nacional de Comunidades y Ministerios) denomina Comunidades Eclesiales de Base a los grupos pequeños:

"Grupos pequeños de 10 a 20 personas, que se reúnen en sus casas con la finalidad de compartir su vivencia cristiana"(**).

Por su parte, un documento del Area de comunidades de base del Arzobispado de Santiago denomina comunidades cristianas de base a los grupos pequeños, y comunidades eclesiales de base a los grupos más amplios:

"La pequeña comunidad o Comunidad Cristiana de Base es la célula básica de 10 a 20 miembros laicos, donde las relaciones comunitarias pueden darse mejor: se comparte la escucha de la Palabra de Dios, la Oración, la celebración en una perspectiva de fe de los acontecimientos que jalonan la pere-

(*) Documento de Puebla. N°641.

(**) "Las CEB en Chile y la comunicación de la fe dentro de ellas". Octubre de 1985.

grinación hacia la casa del Padre...Comunidad Eclesial de Base se identifica entre nosotros con la "capilla" o el "sector pastoral" (o con la misma Parroquia, si ésta es pequeña), donde se realizan los tres ministerios señalados y confluyen las pequeñas comunidades cristianas del sector territorial que sirven"(*).

A pesar de que existan posiciones distintas al interior de la Iglesia acerca de cómo deben ser las Comunidades de Base, creemos que sería muy conveniente tratar de delimitar grosso modo al menos, la dimensión, estructura y composición de las Comunidades de Base; porque si bien es cierto que dichos aspectos pueden variar según cuál sea el medio social o geográfico, es también cierto que las formas de acompañamiento pastoral, las metodologías de trabajo de los grupos, los temas a tratar en reuniones, etc., van a diferir si se trata de un pequeño grupo, o si la comunidad se está entendiendo como aquel conjunto de católicos que residen en el territorio correspondiente a una Capilla o Parroquia.

La opción metodológica para desarrollar nuestra investigación fue concentrarnos en las comunidades pequeñas, empleando la definición propuesta por el Area de Comunidades de Base del Arzobispado de Santiago citada más arriba, refiriéndonos a las comunidades, en consecuencia, con su nomenclatura de Comunidades Cristianas de Base, o, simplemente, como Comunidades de Base. Excluimos del ámbito de nuestro estudio a las comunidades que se

(*) "La Comunidad de Base como prioridad pastoral". Area CEB. Arzobispado de Santiago. Jornada de Vicarios y Decanos. Julio de 1987. (Esta distinción entre comunidad cristiana de base y comunidad eclesial de base está siendo aceptada, paulatinamente dentro de la Arquidiócesis de Santiago).

definen como juveniles, como también a los grupos "de servicio" tales como: grupos de salud, derechos humanos, comités económicos, y otros, que tienen objetivos y características que escapan de la definición de Comunidad Cristiana de Base que empleamos.

El segundo problema que debimos afrontar fue la imposibilidad de conocer la cifra o el universo total de Comunidades Cristianas existentes en las cuatro zonas en estudio, debido a la carencia de información completa y fidedigna, al respecto.

El procedimiento que seguimos para determinar el número de comunidades existentes implicó tomar contacto con las diversas vicarías zonales, y a partir de ellas informarnos de las parroquias, capillas y sectores donde se tenía conocimiento de la existencia de Comunidades Cristianas de Base acordes con nuestra definición. A partir de las propias comunidades fue posible llegar a otras, de manera que por etapas sucesivas, se logró ir abarcando un mayor número de comunidades.

Hay que destacar que el hecho de recurrir a las vicarías zonales y parroquias, como fuente de información no nos significó dejar de lado a comunidades más "comprometidas" ya que muchos de nuestros informantes pertenecían a organismos que agrupan a éstas últimas, como es el caso, por ejemplo, de la Coordinadora de Comunidades de Base de Sectores Populares. Por medio de encuestadores-correo se tomó contacto con las comunidades, explicando los objetivos del estudio y solicitándoles que respondieran, en una o más reuniones del grupo, el cuestionario que se les entregó. Una vez respondi-

dos, los cuestionarios fueron recuperados por los mismos encuestadores-co_{re}o, en un proceso que se extendió desde el mes de Noviembre de 1987 a Marzo de 1988.

Los cuestionarios constaban de 75 preguntas en su mayoría abiertas, que debían ser reflexionadas y respondidas en grupo. En caso de que no hubiera unanimidad entre los miembros del grupo frente a alguna respuesta, se les solicitó que indicaran las diversas posiciones existentes(*).

De acuerdo a la información que obtuvimos, es posible estimar que las Comunidades Cristianas de Base alcanzan un total de 750, aproximadamente, en las zonas comprendidas por nuestro estudio; de ellas, 313 respondieron nuestra encuesta.

(*) Ver Anexo. Cuestionario.

2.- Características generales de las comunidades de base y de sus miembros.

Distribución por zonas

La cifra total de 313 comunidades encuestadas se descompone de la siguiente manera:

- Zona Norte	:	26	8.3%
- Zona Sur	:	71	22.7%
- Zona Oriente	:	166	53.0%
- Zona Oeste	:	50	16.0%
Total	:	313	100.0%

Número de integrantes

El total de personas comprendidas en el estudio, asciende a 3.737, siendo 12, el promedio de integrantes de cada comunidad.

Distribución por sexos

Las comunidades analizadas están compuestas mayoritariamente por mujeres. En efecto, ellas constituyen el 68% del total de integrantes, con promedio de 8 mujeres por comunidad. Los hombres, constituyen el 32% del total de miembros, con un promedio de 4 hombres participantes por comunidad.

Estado civil

La composición de los integrantes de las comunidades según su estado civil es la siguiente:

casados	:	72%
solteros	:	18%
viudos	:	7%
separados	:	3%
Total	:	100%

Por otra parte, el 70% de las personas casadas participan como parejas.

Promedio de edad de los miembros

Como se recordará, en nuestra investigación hemos tomado en consideración sólo a las comunidades adultas, dejando de lado a aquellos grupos que se definen como juveniles. Procediendo de esa manera, hemos encontrado que el promedio de edad de los integrantes de comunidades es de 41 años.

Situación de trabajo de los miembros

A partir de la información disponible, es posible apreciar la siguiente composición:

Dueñas de casa	: 39% de los integrantes
Personas con trabajo estable	: 26% de los integrantes
Cesantes, PEM, POJH, PIMO(*)	: 11% de los integrantes
Personas con trabajo inestable	: 10% de los integrantes
Jubilados	: 8% de los integrantes
Estudiantes	: 6% de los integrantes
Total	: 100% de los integrantes

Por otra parte, si observamos la composición de las diversas comunidades, encontramos lo siguiente:

En el 46% de las comunidades hay mayoría de dueñas de casa

En el 29% de las comunidades hay mayoría de personas con trabajo estable

En el 11% de las comunidades hay mayoría de personas con trabajo inestable

En el 7% de las comunidades hay mayoría de cesantes, PEM, POJH, PIMO

Los porcentajes restantes corresponden a comunidades en las que hay mayoría de jubilados o estudiantes.

Nivel educacional de los miembros de las comunidades

En las comunidades estudiadas, encontramos que el 80% de sus integrantes ha concluido la Educación Básica, y que un 23% señala que ha concluido la Enseñanza Media.

Tanto la situación de trabajo, como especialmente los datos referidos a la situación ocupacional de los integrantes de las Comunidades de Base, nos

(*) Programas temporales de absorción de cesantía

muestran que estamos en presencia de un fenómeno social y religioso, que lejos de ser exclusivo de los ambientes más pobres, se arraiga claramente en los sectores medios de la ciudad. A diferencia de lo observado por Monseñor Fragoso en Brasil, vemos en Santiago que las clases medias sí integran las Comunidades de Base.

Años de nacimiento de las comunidades

Al observar los años de nacimiento de las comunidades en estudio, podemos apreciar que en su mayoría, se trata de grupos de reciente formación. Las comunidades que informaron el año de su nacimiento se distribuyen, porcentualmente, como sigue:

Año 1970 y anteriores	:	2%
1971 - 1975	:	4%
1976 - 1980	:	15%
1981 - 1985	:	22%
1986	:	22%
1987	:	35%
Total	:	100%

Más de la mitad de las comunidades estudiadas se han formado entre 1986 y 1987, lo que puede indicar un importante nacimiento de comunidades en el último tiempo. Sin embargo, el bajo porcentaje de comunidades nacidas en

años anteriores revela una situación preocupante: la falta de permanencia de las comunidades, si se toma en cuenta que desde hace 20 años ellas están consideradas como una de las preocupaciones especiales de la Iglesia chilena.

Cómo nacen las comunidades

Los hechos e influencias que motivan la formación de comunidades son múltiples, y de muy diversa naturaleza. A pesar de ello, nos ha sido posible detectar cuáles son los hechos e influencia a los que los grupos asignan una mayor importancia entre estos, están los siguientes:

Venida del Papa, incluida la Misión radial	: 31% de las CCB
Catequesis sacramental, familiar	: 23% de las CCB
Por iniciativa de laicos	: 16% de las CCB
Mes de María	: 9% de las CCB
Por iniciativa de sacerdote o religioso(a)	: 6% de las CCB(*)

El impacto de la visita del Papa para la formación de Comunidades de Base, es evidente. Por zonas, es en la Zona Sur donde encontramos la más alta incidencia de este factor, dado que en ella el 46% de las comunidades se ñala a la venida del Santo Padre, como el hecho que motivó a formar el grupo. Cabe destacar también el importante papel que ha jugado la Catequesis Familiar como incentivo a la participación de los laicos en la vida de la Iglesia. El hecho de que en un gran porcentaje de comunidades de base se reconozca la influencia que ha tenido la Catequesis Familiar y sacramen

(*) Hay otros hechos que tienen incidencia menor.

mental en la formación de grupo viene a confirmar la evaluación positiva de la catequesis que hemos podido detectar también, en un estudio que abarca una muestra de hogares en el Gran Santiago(*)

Por otra parte, es notoria la baja incidencia otorgada a la iniciativa de sacerdotes o religiosos en la formación de comunidades, factor éste, que es mencionado, de manera explícita sólo por el 6% de las comunidades. El porcentaje más alto lo encontramos en la Zona Oriente (7.8%) y el más bajo en la Zona Norte, donde no encontramos comunidades que aludieran a esta influencia.

Expectativas y aportes de las Comunidades de Base a sus miembros

Solicitamos a las comunidades de base que reflexionaran acerca de las principales motivaciones que llevaron a sus miembros a constituir un grupo, o a integrarse en comunidades ya existentes.

La gran mayoría de las comunidades, 246 grupos, que equivalen al 79% de los casos, dio a conocer motivaciones explícitamente religiosas, como: "conocer más a Cristo" o "crecer en la fe".

Un segundo tipo de motivación que aparece tras la formación de las comunidades de base es la búsqueda de un espacio donde es posible el diálogo, la intimidad y la expresión de sí mismo, sin trabas ni temores. Se busca la

(*) Valdivieso, G. y Van Dorp, P.: "Aspectos Socioreligiosos de la Familia" Cisoc-Bellarmino (investigación en Curso).

pequeña comunidad porque ella es un lugar especialmente adecuado para compartir la vida, intercambiar opiniones y experiencias con otros cristianos. La comunidad cristiana de base se constituye en un núcleo que brinda apoyo, amistad, donde se hace posible la expresión de la fraternidad. En nuestra investigación encontramos 241 comunidades, 77% del total, que destacaron la existencia de adecuadas relaciones interpersonales entre los miembros del grupo, como una condición esencial para una comunidad de base.

La tercera motivación que está presente en la formación de muchas comuidades de base es una vocación evangelizadora. Ella se encuentra, explícitamente, en el 45% de ellas. Es a través de la acción misionera "hacia afuera" como la pequeña comunidad de base se vincula con la comunidad eclesial mayor.

En suma, la búsqueda del crecimiento de la fe, el apoyo fraternal y una vocación evangelizadora, son los tres pilares sobre los que se levante y sos tiene la mayoría de las comunidades cristianas de base, lo cual se ajusta bastante bien a las expectativas que emanan de los documentos de la Jerarquía de la Iglesia, tal como se pudo apreciar en el punto I de este informe.

Respecto a los aportes que la comunidad de base entrega a sus miembros, obtuvimos respuestas de 273 grupos. El desglose de ellos es el siguiente:

Amor, amistad, unidad, apoyo, compañía	: 170 Com. (62%)
Aumentar la fe, crecimiento espiritual, refuerzo en la oración	: 154 Com. (56%)
Formación integral, orientación para ver la realidad	: 76 Com. (28%)
Valorarse como personas, tener más confianza	: 35 Com. (13%)
Esperanza	: 29 Com. (11%)
Conocerse personal y mutuamente	: 28 Com. (10%)
Oportunidad para evangelizar, servir	: 26 Com. (10%)
Optimismo, alegría	: 15 Com. (5%)
Fuerzas para construir una sociedad más justa	: 13 Com. (5%)
Posibilidad de expresarse libremente	: 11 Com. (4%)(*)

Conviene destacar el hecho de que los dos principales aportes corresponden a dos de los "pilares" de las comunidades cristianas de base: el apoyo fraterno y la formación cristiana de sus integrantes, en este sentido, podemos afirmar que los aportes de las comunidades se ajustan a las expectativas que sus integrantes tienen de ellas, aunque el compromiso evangelizador de los grupos aparece todavía, insuficientemente desarrollado. Este problema es reconocido por las propias comunidades de base; en efecto, el 24% de las CCB reconoce su falta de apertura hacia la comunidad circundante.

Un aspecto importante de evaluar en el trabajo con las comunidades sería constatar si ellas han orientado su acción misionera hacia la creación de nuevas comunidades de base -a la manera de los pentecostales-, cuestión que no estaba explícitamente, entre los objetivos de este estudio. La impresión que nos queda, sin embargo, es que en este aspecto la acción de las comunidades de base ha sido insuficiente.

(*) Los porcentajes no suman 100 debido a que cada comunidad podía entregar más de una respuesta. La pregunta que se les formuló fue abierta, es decir, no incluyó respuestas pre-establecidas.

Podría pensarse que el retorno a la vida democrática en el país tenga alguna incidencia en las comunidades de base, especialmente, tomando en cuenta que en democracia se facilita la participación en organizaciones políticas y sociales, participación que podría "filtrar" a las comunidades de base, restringiendo su número y su tamaño. Por lo mismo, consultamos a las comunidades de base por su percepción de la incidencia de la vuelta a la democracia, tanto en las comunidades de base en general, como en el propio grupo. Obtuvimos respuestas de 237 y 230 comunidades para ambas preguntas, respectivamente.

Las respuestas acerca de las expectativas de cambio de las comunidades de base en general, si el país retorna a un sistema democrático, fueron las siguientes:

Creen que no cambiarán	: 120 Com. (51%)
Creen que sí cambiarán	: 117 Com. (49%)
Total	: 237 Com.(100%)

Las expectativas de cambio de la propia comunidad, son menores, En efecto, en este caso, las frecuencias encontradas, son:

Creen que no cambiarán	: 149 Com. (65%)
Creen que sí cambiarán	: 81 Com. (35%)
Total	: 130 Com.(100%)

En otros términos, las comunidades de base anticipan más cambios en las demás comunidades que en sí mismas. Sin embargo, contrariamente a lo que po-

dría suponerse, los cambios esperados no apuntan a una disminución de las comunidades de base, sino por el contrario a un aumento de ellas, así como a mejoramientos en su actuar. Esto queda de manifiesto si atendemos a las transformaciones que prevén las 117 comunidades que predicen que habrá cambios en las comunidades de base:

No habría temor, más tranquilidad para opinar, reunirse,	
actuar	: 69 Com. (59%)
Participarían más personas	: 15 Com. (13%)
Participarían menos personas	: 6 Com. (5%)
Mayor armonía, menos discusiones políticas	: 4 Com. (3%)
Temas más profundos	: 2 Com. (2%)
Mayor participación en lo social	: 2 Com. (2%)
Mejoramiento en general	: 2 Com. (2%)
Desaparecerían porque no habría problemas	: 1 Com. (1%)
No responden	: 16 Com. (13%)
Total	: 117 Com.(100%)

En resumen, las expectativas de cambios positivos para las comunidades de base alcanzan al 81% del total; mientras que las expectativas de disminución, sólo llegan al 6%.

Periodicidad de las reuniones de comunidad

La frecuencia de reuniones es variable, aunque se observa una mayor frecuencia de comunidades que se reúnen semanalmente:

Se reúnen una vez por semana : 68% de las comunidades

Se reúnen cada 15 días : 28% de las comunidades

Se reúnen una vez al mes : 3% de las comunidades

Nos encontramos, además, con un 1% que no dio información acerca de la periodicidad con que se reúnen.

Actividades en las reuniones

Se pidió a las comunidades que indicaran las actividades que con mayor frecuencia desarrollan durante sus reuniones. Nuestro interés, en ésta como en otras preguntas, fue conocer la opinión del propio grupo. Por lo mismo, no les presentamos alternativas de respuestas preestablecidas. Así, al interior de cada comunidad, sus integrantes debieron reflexionar y formular su propia respuesta. Las actividades más frecuentemente mencionadas fueron las siguientes: (*)

(*) Ver nota en pág. 47.

Lectura, análisis y aplicación de la Biblia a la realidad	: 231 CCB (74%)
Puesta en común de vivencias, hechos de la vida, compartir experiencias	: 134 CCB (43%)
Oración	: 79 CCB (25%)
Tratar un tema de libros o cartillas	: 42 CCB (13%)
Cantos, alabanzas al Señor	: 35 CCB (11%)
Tratar temas de actualidad, actualidad política	: 33 CCB (10%)
Planificar actividades hacia el medio social externo	: 32 CCB (10%)

Si tomamos la totalidad de las actividades señaladas por el conjunto de comunidades, encontramos que el 71% de ese total está constituido por actividades estrictamente religiosas. El 29% restante está constituido por actividades de carácter "social", dirigidas tanto hacia el interior del proprio grupo como hacia la comunidad circundante.

Temas tratados en las reuniones

Cabe señalar, en primer lugar que quienes más frecuentemente eligen los temas para ser tratados son el animador de la comunidad (30% de los casos), y los propios miembros del grupo (25% de los casos). Por su parte, el sacerdote o religioso(a), lo hace en el 14% de los casos.

La preparación de los temas es responsabilidad de los miembros, por rotación, en el 40% de las comunidades de base; del animador en el 37% de los casos; el asesor aparece como encargado de la preparación de los temas sólo en el 6% de las comunidades estudiadas:

En cuanto a los temas, los más frecuentemente tratados en las reuniones son los siguientes:

Reflexiones sobre la Palabra de Dios	:	49% de las comunidades
Temas contingentes, problemas de la población	:	27% de las comunidades
Hechos de vida a la luz del Evangelio	:	25% de las comunidades
Documentos del Magisterio, del Papa,		
Documento de la Zona, Decanato	:	18% de las comunidades
Problemas de la comunidad, de sus miembros	:	17% de las comunidades
Familia, sexualidad, pareja	:	12% de las comunidades(*)

Del total de temas mencionados por las comunidades en estudio, el 64% de ellos se refiere a cuestiones estrictamente religiosas, quedando el restante 36% conformado por los temas de formación humana general y los referidos a la planificación y evaluación de actividades emprendidas por el grupo.

Encontramos que muchas comunidades desearían abordar con mayor frecuencia algunos temas. Profundizar especialmente la Palabra de Dios (67 comunidades), temas de actualidad contingente -sociopolítica, formación cívica- (56 comunidades) así como también, en aspectos referidos a la familia y la pareja (46 comunidades). Paralelamente, encontramos 41 comunidades que manifestaron estar saturadas con las discusiones sobre temas políticos.

(*) Ver nota página 47.

Empleo de documentos en las reuniones.

El 74% de las comunidades analizadas afirmó haber empleado documentos o material de apoyo durante el año. En el caso de la zona Sur, las comunidades que los emplearon superan el 90% del total. Los documentos más frecuentemente señalados, de un total de más de 30, fueron los materiales provenientes de las respectivas Zonas y Decanatos, los mensajes del Papa y los documentos y cartas pastorales de los Obispos. Otros textos mencionados con cierta frecuencia fueron "Jesús de Nazaret" y el álbum "Semana de la Familia".

Cabe señalar, por último, que el asesor de la comunidad es la persona que más frecuentemente elige los documentos a emplear.

3.- Las Comunidades Cristianas de Base y su Inserción societal

Uno de los objetivos de nuestra investigación consiste en caracterizar las formas de inserción societal de las comunidades de base. Así, nos interesa conocer el juicio que ellas emiten sobre la situación política nacional, el grado de participación en organizaciones de carácter político y social, así como el grado de uniformidad ideológica, que a juicio de los integrantes existe en su propio grupo. Comenzaremos nuestro análisis refiriéndonos a este último punto.

Homogeneidad versus heterogeneidad política

En este punto vamos a distinguir dos aspectos: la percepción que tienen los integrantes del grupo acerca de si en su comunidad hay uniformidad o diversidad; en segundo lugar, nos interesará la apreciación de las comunidades sobre la conveniencia de uniformidad en el pensamiento político.

El primero de los aspectos señalados -percepción de la existencia de uniformidad o de diversidad- revela lo siguiente:

Declaran no hablar de política	: 63 Comunidades (20%)
Señalan que piensan parecido	: 123 Comunidades (39%)
Señalan que piensan distinto sin que existan discusiones	: 33 Comunidades (11%)
Señalan que en ellas hay discusiones	: 51 Comunidades (16%)
No responden	: 43 Comunidades (14%)
Total	: 313 Comunidades (100%)

Al analizar los resultados, por Zonas, detectamos que en las Zonas Norte y Sur las comunidades políticamente homogéneas superan a las heterogéneas, mientras que en las Zonas Oriente y Oeste, ocurre lo contrario,

Resulta interesante analizar, conjuntamente, los resultados anteriores y los que corresponden al segundo aspecto señalado, vale decir, la apreciación sobre la conveniencia de homogeneidad o heterogeneidad. Los resultados de dicha apreciación son los siguientes:

Es preferible que en la CCB no se hable de política	: 8 CCB (3%)
Es preferible que en la CCB las personas piensen parecido	: 48 CCB (15%)
Es preferible que en la CCB las personas piensen distinto	: 135 CCB (43%)
Es indiferente. Hay que aceptarse tal cual se es	: 37 CCB (12%)
No responden o no hay acuerdo entre los miembros del grupo	: 85 CCB (27%)
Total	: 313 CCB (100%)

La primera observación que surge de la lectura de ambos cuadros es la gran cantidad de comunidades que se niegan a responder, así como también, el 20% que declara que en el grupo no se habla de política. La explicación para ambas situaciones es obvia. Apesar de ello, es posible constatar en las comunidades analizadas, una homogeneidad política real, mayor que la homogeneidad que ellas consideran deseable. Lo anterior queda de manifiesto al comparar los grupos que señalan que sus integrantes piensan de manera similar (123 comunidades) con los que aprecian la homogeneidad (sólo 48 comunidades); a la inversa, encontramos que la heterogeneidad deseada es mayor que

la real (135 vs. 84 comunidades, respectivamente).

Efectuamos un cruce con las variables correspondientes a ambas preguntas para determinar si los grupos más homogéneos son los que valoran la heterogeneidad y si las comunidades políticamente heterogéneas aprecian en mayor medida la uniformidad.

El resultado contradijo nuestra hipótesis. En efecto, encontramos que la heterogeneidad política es más apreciada, precisamente en los grupos cuyos miembros tiene posiciones dispares; y que al mismo tiempo, es en los grupos homogéneos donde se valora más la uniformidad.

Consultadas las comunidades que prefieren pensar parecido en política, sobre las razones de ello, la mayoría (56%) señaló que al existir homogeneidad "se evitan las discusiones". Un porcentaje menor (8%) indicó que la similitud ideológica facilita la expresión de las ideas; "si no, habría temor a hablar".

Las comunidades de base que se declaran en favor de la diversidad ideológica explican su opción en virtud del aprecio al pluralismo, al diálogo y a la capacidad de aceptación mutua (77%). Un grupo menor de comunidades, señala por su parte, que la diversidad de opiniones otorga más animación al grupo (4%).

Cabe destacar que tanto el aprecio por una mayor heterogeneidad ideológica, como también el respeto hacia el pensamiento diferente, están en coinciden

cia con lo planteado por los documentos de la Jerarquía de la Iglesia, ya que en ellos se hace presente la necesidad de que las Comunidades de Base se muestren universalistas en plano ideológico- político(*).

Las comunidades de Base frente a la situación política del país

En la evaluación que hacen las comunidades de base sobre la situación general del país, encontramos un claro predominio de rasgos negativos sobre los positivos. Así, mientras 92 comunidades (29%) señalaron sólo aspectos negativos, únicamente 16 grupos (5%) indicaron sólo rasgos positivos en el país. Encontramos, además, 132 comunidades (42%) que dieron a conocer la existencia de características tanto positivas como negativas(**).

El 24% restante no respondió la correspondiente pregunta.

La mayoría de los rasgos positivos del país señalados por las comunidades no son atribuibles directamente a acciones del gobierno, pero sí le son atribuibles la gran mayoría de los rasgos negativos, como se aprecia en el

(*) Ver Primera Parte de este informe.

(**) El mayor porcentaje de comunidades que señalaron sólo aspectos negativos corresponde a la Zona Sur, en que el 42% de las comunidades se inclinó por dicha alternativa.

siguiente desglose:

Rasgos positivos atribuibles al gobierno : 30% del total

Rasgos positivos no atribuibles al gobierno : 70% del total

Rasgos negativos atribuibles al gobierno : 92% del total

Rasgos negativos no atribuibles al gobierno: 6% del total

Otros rasgos negativos : 2% del total

Entre los aspectos positivos atribuibles al gobierno podemos señalar, de mayor a menor frecuencia: la entrega de casas, los avances técnicos, la tranquilidad, y otros. Aspectos positivos ajenos a la acción del gobierno, son por ejemplo: la solidaridad con los necesitados y entre ellos, la unión de la Iglesia, la lucha por la democracia, el surgimiento de grupos cristianos, etc.

Los rasgos negativos mencionados más frecuentemente se relacionan con la situación política-social imperante: falta de democracia, de libertad de expresión, de respeto a Derechos Humanos y problemas de tipo económico, como cesantía y pobreza.

En general, las comunidades tienen la visión de un país polarizado, con bandos o sectores en conflicto: pueblo-gobernantes, gobierno-oposición, ricos-pobres, así como también, la percepción de que hay grandes problemas socioeconómicos y políticos no resueltos.

Oponiendo la idea de conflicto a la idea de unidad, obtuvimos los siguientes resultados:

Perciben más unidad que conflictos en el país : 40 CCB (13%)

Perciben más conflictos que unidad en el país : 226 CCB (72%)(*)

En relación con los conflictos de tipo político, las comunidades estudiadas declaran su apoyo a los sectores más pobres, como también, a quienes los defienden y representan. Asimismo, las comunidades se muestran partidarias del cambio del statu-quo, cambio que les parece posible por medios pacíficos, a través de la búsqueda de consensos. Cabe señalar, al respecto, que no se detectaron posiciones partidarias de acentuar o agudizar los conflictos ni de resolverlos por medios violentos.

La identificación de las Comunidades de Base con los grupos más pobres y el apoyo a tales sectores, así como también, el deseo de introducir transformaciones sociales y políticas en el país, son hechos que se ajustan a lo planteado, al respecto, en las declaraciones y documentos emanados de los organismos que aparecen como representantes de las comunidades(**).

Participación en organizaciones sociales y políticas

Se les solicitó información a las comunidades sobre participación de sus integrantes en partidos políticos, sindicatos, grupos de salud, ollas comu

(*) Un 15% no respondió la pregunta.

(**) Ver Primera Parte.

nes y grupos de derechos humanos. Los resultados fueron los siguientes:

CCB con uno o más miembros que participan en grupos de salud	: 50 (16%)
CCB con uno o más miembros que participan en sindicatos	: 32 (10%)
CCB con uno o más miembros que participan en derechos humanos	: 25 (8%)
CCB con uno o más miembros que participan en ollas comunes	: 24 (8%)
CCB con uno o más miembros que participan en partidos políticos	: 22 (7%)

La participación sindical y la militancia política de los miembros de las Comunidades de Base son escasas. Esta situación es comprensible, tomando en cuenta las condiciones sociopolíticas vividas en el país; sin embargo, hay que convenir, también, en que esta limitada participación sindical, y quizás en parte también la política son explicables, tomando en cuenta que las comunidades están compuestas mayoritariamente por dueñas de casa. En este sentido, la imagen trazada en los documentos de los organismos que actúan como portavoces de las Comunidades de Base, según la cual, éstas aparecen sosteniendo una activa participación y militancia en lo político, actuando concertadamente con las "organizaciones populares", y formando parte activa del "movimiento popular", se encuentra distante de la realidad y merece ser revisada.

4.- Las Comunidades de Base y su Inserción Eclesial

Uno de los objetivos más importantes de nuestro estudio consiste en determinar las formas de vinculación de las comunidades de base con la estructura de la Iglesia. Revisaremos, a continuación esta relación, como asimismo las percepciones y expectativas de las comunidades de base hacia la Jerarquía de la Iglesia. En nuestro análisis hemos considerado los siguientes aspectos:

- Relación con la capilla o parroquia
- Relación con la Vicaría zonal
- Percepciones y expectativas hacia los obispos
- Visión global de la Iglesia

a) Relación con la capilla o parroquia

Acompañamiento pastoral desde la capilla o parroquia

En la generalidad de los casos, las comunidades evalúan como "buena", su relación con la capilla o parroquia (84%). Sólo un 15% considera que dicha relación es insuficiente.

Separando a las comunidades, por Zonas, encontramos que los mayores porcentajes de "buena relación" corresponden a las Zonas Oriente y Sur. (86% y 85% respectivamente).

Algunas de las razones que señalan los miembros de las comunidades para explicar la insuficiente vinculación son atribuidas a fallas de la parroquia o capilla, como por ejemplo:

Falta de integración o trabajo conjunto : 13 CCB

Falta de información de parte de la parroquia : 8 CCB

Poca disponibilidad del párroco : 4 CCB

En otros casos, la falla se sitúa en el propio grupo:

Falta de compromiso de la CCB, comodidad : 11 CCB

Comunidad muy nueva : 7 CCB

Las comunidades hicieron una evaluación de la actitud del párroco hacia ellas. Dicha actitud, la hemos categorizado en una escala de 1 a 7, y sus resultados son los siguientes:

1.- Negativa, cerrada, contraria a las CCB, mala : 6 CCB (2%)

2.- Desinteresada, indiferente, distante : 36 CCB (11%)

3.- Regular : 24 CCB (8%)

4.- Relativamente buena : 6 CCB (2%)

5.- Buena (con reparos) "podría acercarse más" : 25 CCB (8%)

6.- Buena, positiva, se preocupa : 129 CCB (41%)

7.- Buena : 59 CCB (19%)

No saben ("muy nuevo") o no responden : 28 CCB (9%)

Total : 313 CCB (100%)

Para confirmar de manera más directa la relación con la capilla o parroquia y la actitud del párroco, hemos efectuado un cruce entre ambas variables. Dicho cruce nos ha confirmado, como era esperable, la vinculación existente entre ellas. En efecto, de las 6 comunidades que calificaron la actitud del párroco como negativa, sólo una de ellas reconoce mantener buenas relaciones con la capilla o parroquia; por el contrario de las 59 comunidades que calificaron de "muy buena" la actitud del párroco, 56 de ellas (95%), afirmaron que su relación con la capilla o parroquia era buena. Dicho de otra manera, la actitud del párroco tiene un impacto indiscutible en el acercamiento de la comunidad de base a la parroquia.

Quisimos conocer cuáles serían las peticiones más frecuentes de las CCB a sus párrocos. Los principales mensajes son:

Visitar, acompañar, interés por las CCB	: 151 Comunidades (64%)
Que siga preocupado de ellos, que los siga apoyando	: 24 Comunidades (10%)
Más interés por su capilla	: 10 Comunidades (4%)
Darle gracias, que se dé más tiempo para él	: 9 Comunidades (4%)
Que asigne o pida más sacerdotes	: 7 Comunidades (3%)
Más plenarios, encuentros de comunidades de base	: 6 Comunidades (3%)
Otros mensajes	: 28 Comunidades (12%)
Total	: 235 Comunidades(100%)

Resulta interesante destacar que del total de mensajes enviados a los párrocos, cerca del 80% son peticiones de una mayor cercanía de la parroquia a las comunidades de base. Esto está mostrando que las Comunidades Cristianas

de Base, lejos de adoptar actitudes separativas o contestatarias hacia la Parroquia, lo que desean es mayor acompañamiento pastoral. Por lo demás, estos deseos resultan perfectamente explicables, si como veremos a continuación, la carencia de acompañamiento pastoral es un hecho frecuente.

En efecto, preguntamos a las comunidades cristianas de base si contaban o no con asesoría de algún sacerdote, o de religiosos o laicos consagrados. El resultado de esta consulta fue el siguiente:

No tienen asesoría	:119 CCB (38%)
Tienen asesoría de un sacerdote	:103 CCB (33%)
Tienen asesoría de religioso(a) o laico(a) consagrado(a):	66 CCB (21%)
No responden	: 25 CCB (8%)
Total	:313 CCB (313%)

Por otra parte, las comunidades señalaron que las tareas más frecuentes e importantes que desempeñan sus asesores son, en orden de importancia, las siguientes:

- 1.- Apoyo en la fe, guía en los temas que se tratan
- 2.- Coordinador de las comunidades de base
- 3.- Apoyo de la fraternidad

La importancia de las tareas señaladas es tal, que debe ser motivo de preocupación el alto porcentaje de comunidades de base que carece de asesoría. Cabe señalar que la petición de cercanía a los párrocos está en estrecha

relación con la presencia o ausencia de asesor en la comunidad. Así, el 62% de las comunidades que no tienen asesoría solicitaron mayor acercamiento de sus párrocos, mientras que sólo lo hacía el 50% de las comunidades que tienen asesor no-sacerdote, por último, solamente el 36% de los grupos que disponen de un sacerdote apelaron a una mayor cercanía de sus párrocos.

Hay que destacar, por último, que la mayor proporción de comunidades asesoradas por sacerdotes la encontramos en la Zona Sur.

Participación en Coordinación de Comunidades de Base

La mayor parte de las comunidades manifiesta que en la capilla o parroquia correspondiente a su sector, existe una Coordinación de Comunidades de base (75% de los casos).

Sin embargo, en una Zona, la Norte, nos encontramos con que solamente una Comunidad de Base reportó la existencia de coordinación de comunidades en la capilla o parroquia correspondiente. Lo anterior, sumado a lo detectado en cuanto a carencia de asesoría confirma lo planteado por los Obispos chilenos en sus "Orientaciones Pastorales 1986-1989", cuando hacen mención a las carencias en el acompañamiento pastoral dirigido hacia las comunidades(*).

(*) Ver Primera Parte

Participación de las comunidades en actividades de la Capilla o Parroquia

En este ítem, hemos encontrado, una vez más, que la realidad de las Comunidades Cristianas se aproxima bien al modelo de Comunidades de Base trazado por la Jerarquía de la Iglesia. En efecto, no sólo no aparecen posturas rupturistas o antagónicas hacia la Parroquia, sino que por el contrario, las CCB, mayoritariamente (83%), participan en actividades organizadas por la Parroquia o Capilla de su sector.

Entre las actividades de más frecuente participación, están las siguientes:

Catequesis en general (sin especificar)	: 87 Comunidades
Peregrinaciones, Liturgias	: 65 Comunidades
Ayuda fraterna, solidaridad	: 61 Comunidades
Catequesis familiar	: 52 Comunidades
Cursos de formación, retiros	: 45 Comunidades
Voluntarios de ancianos, clubes de ancianos	: 44 Comunidades
CALI (contribución a la Iglesia) apoyo económico	: 41 Comunidades
Catequesis pre-matrimonial	: 37 Comunidades
Catequesis bautismal	: 34 Comunidades
Consejo pastoral	: 29 Comunidades
Pastoral de enfermos	: 27 Comunidades
Grupos de oración, de estudios bíblicos	: 25 Comunidades
Talleres laborales	: 20 Comunidades
Grupos de salud	: 19 Comunidades
Asesoría a grupos juveniles	: 15 Comunidades

Ahora bien, si consideramos el número de actividades en que participan los miembros de una comunidad, obtenemos la siguiente distribución:

Comunidades que participan sólo en una actividad	: 59 CCB
Comunidades que participan en dos actividades	: 58 CCB
Comunidades que participan en tres actividades	: 60 CCB
Comunidades que participan en cuatro actividades	: 44 CCB
Comunidades que participan en cinco actividades	: 38 CCB
Total de Comunidades que participan en una o más actividades	: 259 CCB (82.7% del total)

A la luz de los datos anteriormente expuestos, no cabe sino concluir, que la colaboración de las comunidades de base con las actividades de la comunidad eclesial más amplia es bastante completa.

b) Relación con la Vicaría Zonal

De la misma manera como lo hicieron con la capilla o parroquia, las comunidades de base evaluaron su relación con la Vicaría respectiva. Las frecuencias y porcentajes fueron los siguientes:

Buena relación	: 145 CCB (46%)
Poca o ninguna relación	: 136 CCB (44%)
No responde	: 32 CCB (10%)
Total	: 313 CCB (100%)

De inmediato llama la atención el virtual "empate" entre los grupos que calificaron las relaciones como "buenas" y los que señalaron tener "poca o ninguna" vinculación con su Vicaría; empate que se desnivela en favor de estos últimos, si suponemos que muchos de los "no responde" corresponden, más bien, a carencia de relación que a la existencia de una adecuada comunicación.

Al cruzar la evaluación de esta relación, con la Vicaría Zonal correspondiente, hemos encontrado que las comunidades de la Zona Sur tienen las mejores relaciones con su Vicaría, las de la Zona Norte tienen la relación más deficitaria, ocupando posiciones intermedias, las Zonas Oriente y Oeste.

Vale la pena destacar que el 74% de las razones esgrimidas por las comunidades para explicar la carencia de relación, es atribuible a deficiencias de las vicarías, especialmente "falta de canales de comunicación".

Aplicando la misma escala de evaluación de 1 a 7 empleada para los párrocos, ahora hacia la actitud de los vicarios encontramos:

1.- Negativa, cerrada, contraria a las CCB, mala	: 9 CCB (3%)
2.- Desinteresada, indiferente, distante	: 24 CCB (8%)
3.- Regular	: 10 CCB (3%)
4.- Relativamente buena	: 4 CCB (1%)
5.- Buena (con reparos) "podría acercarse más"	: 6 CCB (2%)
6.- Buena, positiva, se preocupa	: 75 CCB (24%)
7.- Muy buena	: 44 CCB (14%)
No saben o no responden	:141 CCB (45%)
Total	:313 CCB(100%)

La información del cuadro anterior es preciso tomarla con cierta cautela debido al alto porcentaje de casos sin respuesta. A pesar de ello, hemos efectuado un cruce, según cada una de las cuatro Vicarías Zonales. De acuerdo con esto, podemos señalar que la gran mayoría de no-respuestas co rresponde a las Vicarías Norte y Oriente, situación que es explicable da-da la nominación reciente de sus vicarios. Por otra parte, si ubicamos las actitudes de los vicarios en forma ascendente, tenemos el siguiente orden: Norte, Oriente, Oeste y Sur.

Por último, cabe señalar que hubo 195 comunidades de base que dirigieron peticiones a sus vicarios. Los mensajes que alcanzaron mayores frecuencias, fueron:

Visitar, conocer más a las comunidades	: 93 CCB (48%)
Más apoyo a las CCB, encuentros de ellas	: 43 CCB (22%)
Más cercanía a las capillas y parroquias	: 32 CCB (16%)
Más sacerdotes	: 12 CCB (6%)
Más cercanía a las poblaciones, al pueblo	: 9 CCB (5%)
Otras peticiones	: 6 CCB (3%)
Total	: 195 CCB (100%)

En el caso de las peticiones dirigidas a los párrocos, el 80% de ellas consistían en una necesidad de cercanía hacia las comunidades de base; pa- ra el caso de los vicarios, las peticiones de mayor acompañamiento son aún mayores, ellas sobrepasan el 90% del total de mensajes. El llamado de las Comunidades resulta claro.

c) Percepciones y expectativas hacia los Obispos

Hemos querido mostrar cómo es, a juicio de las Comunidades de Base, la actitud que los Obispos tienen hacia ellas. Para ello, se han categorizado estas percepciones dentro de una escala de cinco "peldaños". De acuerdo con dicha escala, encontramos las siguientes cifras:

1.- Desinteresados, indiferentes, mala	: 34 CCB (11%)
2.- Están divididos, unos se preocupan, otros no	: 17 CCB (5%)
3.- Regular	: 12 CCB (4%)
4.- Buena (con reparos) "de palabra", en documentos"	: 13 CCB (4%)
5.- Positiva, buena, de apoyo	: 113 CCB (36%)
No saben, desconoce la actitud	: 46 CCB (15%)
No responden	: 78 CCB (25%)
Total	: 313 CCB (100%)

Lo primero que se puede observar al leer el cuadro anterior es que si se suman las categorías más negativas (1 - 2 y 3) y la categoría "No saben, desconocen su actitud", como percepciones no-positivas, llegamos a un 35%, que refleja la existencia de un importante contingente de comunidades de base que perciben que la prioridad pastoral por las Comunidades de Base aún no es asumida de manera completa por la totalidad de los Obispos.

Hemos desglosado la información anterior, por Zonas, para observar la existencia de posibles diferencias en la percepción que tienen las comunidades de la actitud de los Obispos hacia ellas. En el siguiente cuadro se presentan los porcentajes de comunidades de cada Zona, que manifestaron que

los Obispos tienen actitudes favorables hacia las CCB: (*).

Zona Norte	: 42% de las comunidades
Zona Sur	: 44% de las comunidades
Zona Oriente	: 57% de las comunidades
Zona Oeste	: 28% de las comunidades

La percepción de la actitud de los Obispos está también relacionada con la presencia de asesor religioso en la comunidad. Así, entre las comunidades que carecen de asesor sólo el 32% considera que los Obispos tienen una actitud favorable a ellas; entre las comunidades que cuentan con asesores que no son sacerdotes, tales como laicos consagrados o religiosos, el porcentaje asciende a 39%; entre las Comunidades de Base que tienen a un sa-cerdote como asesor encontramos que el 53% de ellas considera que los Obis-pos tienen actitudes favorables a las CCB. No tenemos suficientes antece-dentes como para atribuir, sin más una relación de causalidad entre el he-cho de disponer de un sacerdote-asesor y tener una percepción más positi-va acerca de la actitud de los Obispos; pero, a partir de estos datos, es dable suponer, como hipótesis, que la disponibilidad cercana de un sacer-dote contribuye a mejorar la percepción que la comunidad tiene de los Obis-pos.

Un total de 191 comunidades nos expusieron los mensajes o peticiones que desearían hacerles llegar a los Obispos. Por orden de frecuencias, los men

(*) Se sumaron los valores correspondientes a los "peldaños 4 y 5".

sajes más importantes, fueron:

Más cercanía, apoyo, visita a las CCB	: 62 Comun. (32%)
Asuman e insistan en las Opciones Pastorales	: 24 Comun. (13%)
Más valentía, decisión, firmeza en declaraciones sobre aspectos contingentes	: 18 Comun. (9%)
Que sigan hablando y actuando con decisión	: 13 Comun. (7%)
Más apoyo a parroquia o capilla, más sacerdotes	: 13 Comun. (7%)
Más facilidad para llegar a ellos, mejor comunicación	: 12 Comun. (6%)
Que continúen con su labor (sin especificar)	: 9 Comun. (5%)
Unidad entre ellos	: 8 Comun. (4%)
Que sigan apoyando a las comunidades	: 8 Comun. (4%)
Ayuda económica a los más pobres	: 4 Comun. (2%)
Más entrega a Dios y menos a la política	: 3 Comun. (2%)
Otras peticiones	: 17 Comun. (9%)
Total	: 191 Comun. (100%)

Al agrupar las respuestas que apuntan hacia aspectos más o menos similares, encontramos que tal como ocurrió con las peticiones a los párrocos y a los vicarios, hay una parte de los mensajes dirigidos a los obispos, en los que las comunidades de base les solicitan una mayor cercanía hacia ellas. Es lo que se observa en el 45% de los casos.

Consultadas las Comunidades de Base, si desearían que "los obispos hicieran algo para que Chile tenga democracia". Las frecuencias de respuestas

fueron las siguientes:

Sí	: 231 Comunidades (74%)
No	: 37 Comunidades (12%)
No responde o no contesta	: 45 Comunidades (14%)
Total	: 313 Comunidades (100%) (*)

(*) Cabe recordar que la encuesta se efectuó con anterioridad al plebiscito del 5 de octubre de 1988.

Ahora bien, de las 231 comunidades que respondieron "Sí", hubo 201 que manifestaron las siguientes expectativas principales respecto a la acción de los Obispos:

Que denuncien más claramente al gobierno	: 76 Comunidades (38%)
Apoyo y orientación hacia la democracia	: 32 Comunidades (16%)
Apoyo a la reconciliación, al diálogo	: 24 Comunidades (12%)
Coherencia con el Evangelio, la verdad, la justicia	: 17 Comunidades (8%)
Lo que están haciendo (sin especificar)	: 14 Comunidades (7%)
Que se unan entre ellos	: 13 Comunidades (6%)
Que orienten a los cristianos	: 13 Comunidades (6%)
Que den formación cívica	: 10 Comunidades (5%)
Que pidan unidad al pueblo, a la oposición	: 9 Comunidades (4%)
Oración	: 7 Comunidades (3%)
Arbitros entre el gobierno y partidos	: 4 Comunidades (2%)
Todo lo que esté a su alcance (sin especificar)	: 3 Comunidades (1%)
Animar al pueblo	: 3 Comunidades (1%)(*)

A las 231 comunidades que manifestaron su deseo de que los Obispos "hicieran algo" en pro de la vuelta a la democracia, les consultamos si ellas perciben "que los Obispos están haciendo algo para que Chile tenga democracia". Sus respuestas se desglosan como sigue:

Sí	: 206 Comunidades (89%)
No	: 15 Comunidades (7%)
No responde	: 10 Comunidades (4%)
Total	: 231 Comunidades (100%)

(*) Ver nota pág. 47.

194 comunidades indicaron las acciones que ven realizara los Obispos en pro del retorno a la democracia. Entre tales actividades, se pueden destacar las siguientes:

Hablando por los que no tienen voz, denunciando injusticias	: 56 Comun. (29%)
Llamando a la unidad, diálogo, reconciliación	: 54 Comun. (28%)
Haciendo cumplir el deber ciudadano de inscribirse en el Registro Electoral	: 34 Comun. (18%)
Apoyo para la vuelta a la democracia (sin especificar)	: 29 Comun. (15%)
Ayudando moral y espiritualmente	: 8 Comun. (4%)
Hablan por los sin voz, demasiado despacio o sólo algunos:	8 Comun. (4%)
Apoyan la democracia algunos, o débilmente	: 8 Comun. (4%)
Hacen muy poco (sin especificar)	: 8 Comun. (4%)
Dialogan con la autoridad	: 7 Comun. (4%)(*)

En general, se aprecia que las comunidades de base, mayoritariamente perciben y aprueban el que los Obispos estén realizando acciones en favor de la redemocratización del país; por el contrario, son pocas las comunidades que no visualizan a los Obispos, comprometidos con la democracia, o que perciben acciones "tibias" en tal sentido.

Nos queda la impresión de que la interpelación de las Comunidades de Base a la Jerarquía va orientada, más bien, hacia la solicitud de un mayor acompañamiento pastoral hacia ellas, y a pedirles que continúen en su acción de defensa de los más pobres; sin embargo, no encontramos entre los grupos estudiados actitudes cuestionadoras de la autoridad de la Jerarquía, o pre

(*) Ver nota pág 47.

siones por un mayor acceso a decisiones en el nombramiento de párrocos, vicarios u otros, como se manifiesta en el modelo de Comunidades emanado de los organismos que las representan(*)).

d) Visión global de la Iglesia

Formulamos a las comunidades de base la siguiente pregunta: "Si miramos nuestra Iglesia chilena, ¿Vemos una Iglesia unida o vemos más bien una Iglesia donde hay conflictos?. Las respuestas de los grupos fueron las siguientes:

Más unidad que conflictos	: 180 comunidades (57%)
Más conflictos que unidad	: 105 comunidades (34%)
No responden	: 28 comunidades (9%)
Total	: 313 comunidades (100%)

A diferencia de lo que encontramos sobre la visión del país, en que resaltaban los conflictos sobre la unidad, al mirar la Iglesia la mayoría de las comunidades descubre más signos de unidad. No es, sin embargo, despreciable, que para un tercio de las comunidades en estudio resalten más los conflictos al interior de la Iglesia. La importancia de este hecho hace aconsejable que nos detengamos en el desglose de los principales sectores que son vistos en conflicto.

(*) Ver Primera Parte.

Según las 105 comunidades que perciben más conflictos que unidad, los principales sectores en oposición son, por una parte, una Iglesia conservadora y comprometida con la autoridad, y por otra, una Iglesia renovadora, comprometida con los pobres. En otros casos se especifica la existencia de los conflictos al interior de la Jerarquía de la Iglesia.

Los principales temas o problemas, que a juicio de las comunidades, producen conflictos en la Iglesia son principalmente temas o problemas contingentes. Así, encontramos que los problemas políticos son destacados por 50 comunidades como fuente de conflicto, y problemas económicos, como la pobreza y la cesantía, son mencionados por 28 comunidades.

Como era de esperarse, la mayoría de las comunidades se identifica más con aquellos sectores de la Iglesia que aparecen más comprometidos con los pobres, con quienes desean cambiar las estructuras, con los Obispos que se manifiestan en defensa de los más humildes, de los oprimidos, y con "los grupos cristianos que luchan por la verdad, la justicia y la democracia".

En nuestro estudio no encontramos comunidades que desearan la persistencia o la acentuación de los conflictos en la Iglesia; por el contrario, el sentir unánime, es que tales conflictos sean superados mediante "generosidad", "hermandad", "con diálogo y participación", "asumiendo el Evangelio y las enseñanzas de la Iglesia".

CONCLUSIONES

Al terminar nuestra investigación sobre las Comunidades Cristianas de Base, nos queda la impresión de que se ha construido, alrededor de ellas una especie de mito. Por una parte, los organismos que se declaran como sus intérpretes, han elaborado un modelo que dista, en aspectos importantes, de la situación real de las comunidades; por su parte, quienes desde otro extremo, desconfían de ellas y les temen como si se tratara de un enorme movimiento capaz de remecer y quebrar la unidad de la Iglesia, contribuyen, a su modo, a robustecer el mismo mito. Nuestra impresión es que las Comunidades Cristianas de Base constituyen una realidad mucho más modesta y silenciosa, y quizás por lo mismo, de un enorme valor para la vida de la Iglesia.

A riesgo de reiterar algunas de las afirmaciones expuestas en el trabajo, creemos que es conveniente poner de relieve algunos puntos.

Cabe destacar, en primer término, que las bases sobre las cuales se fundan y sostienen las Comunidades Cristianas de Base, son motivaciones principalmente religiosas. Las personas se unen en comunidades para hacer crecer su fe, y de difundirla en el entorno social más amplio. Estas motivaciones se aprecian, también, en el desarrollo de sus actividades y en los temas que son tratados en las reuniones. Tiene importancia, también, como motivación a la participación en una comunidad, el hecho de constituir, ella mis

ma, un grupo pequeño e íntimo, un lugar de encuentro, de diálogo y de fraternidad.

En relación con la inserción eclesial de las Comunidades de Base, no hemos detectado posiciones rupturistas ni contestatarias frente a la Jerarquía de la Iglesia. Es cierto que muchas comunidades manifiestan el deseo de que los Obispos denuncien con mayor energía las injusticias y arbitrariedades; sin embargo, el juicio neto a la acción de la Jerarquía es positivo, otorgándoles especial apoyo a los Obispos que sienten más cercanos a los desposeídos.

Existe un reconocimiento y apoyo explícito a las acciones emprendidas por la Jerarquía en pro del retorno a la vida democrática, a sus actitudes de denuncia y a la búsqueda de unidad.

La falta de unidad de la Iglesia es motivo de preocupación para un gran número de Comunidades Cristianas de Base. Todas ellas se declaran partidarias de buscar la unión por la vía de la generosidad, el diálogo y la humildad. En relación con lo mismo, es preciso dejar en claro que entre las comunidades estudiadas no encontramos actitudes tendientes al quiebre con la Jerarquía de la Iglesia (*). Las Comunidades de Base están mucho más acordes con la Jerarquía que lo que se desprende de los documentos emitidos por los organismos que se declaran como portavoces de las comunidades.

(*) Estos hallazgos coinciden con los resultados entregados por otras investigaciones. Entre ellas, cabe mencionar el trabajo: "Caracterización de las Comunidades Eclesiales de Base. Zona Sur de Santiago. 1987", como asimismo, la investigación realizada por Antonio Ghyselen: "Iglesia popular en Chile; ¿Otro estilo de ser Iglesia?, en que el autor concluye que no existe, en realidad una Iglesia popular en el país.

Cabe destacar también, que las Comunidades Cristianas de Base tienen, en general, una participación bastante activa en la comunidad eclesial más amplia sea ésta, la Parroquia o la Capilla del sector. En suma, podemos afirmar que las comunidades son grupos de cristianos comprometidos con su fe y con su Iglesia, que lejos de adoptar actitudes separatistas, lo que solicitan de sus pastores es unidad entre ellos, y mayor cercanía y acompañamiento pastoral.

Nuestras observaciones coinciden con las palabras del Presidente de la Conferencia Episcopal, cuando al hacer un recuento de lo que ha significado la opción de la Iglesia por las Comunidades de Base, destacaba:

"Ha desarrollado las capacidades de participación y comunión, y los cristianos han podido madurar en su fe y en su compromiso de Iglesia. Sienten, ahora que Ella les pertenece con mayor propiedad, y a la vez, que ellos son Iglesia. Así, hoy día se vinculan en sincera comunión con los Pastores en señal de su propia autenticidad eclesial"(*).

Respecto a su inserción societal, no está demás recordar que los miembros de las Comunidades Cristianas de Base son, en general, personas de condición social modesta. En ellas participan cesantes, trabajadores, dueñas de casa, etc.; no olvidemos, sin embargo, que en las comunidades urbanas estudiadas, hay también en un contingente de personas, que por su educación y

(*) Mons. Carlos González C. "Mensaje a las Comunidades Eclesiales de Base" Abril de 1988.

tipo de ocupación, corresponden claramente a los sectores medios.

En relación con el pensamiento político, señalemos que la homogeneidad al interior de las comunidades es un hecho real. Ellas se sitúan al lado de los más desposeídos y se declaran en oposición al gobierno. Al mismo tiempo, las comunidades desean y aspiran a lograr un mayor pluralismo entre sus miembros.

Tanto la participación sindical como la militancia política de los miembros de las comunidades son limitadas. Hemos señalado que ambos hechos, pero es pecialmente la menguada participación sindical, son explicables si se recuerda que las comunidades cuentan con una alta proporción de dueñas de ca sa, entre sus integrantes. En cualquier caso, es claro que las imágenes que hacen aparecer a las Comunidades de Base con una militancia política activa, actuando en concertación con las "organizaciones populares" y con "el movimiento popular", distan de ser reales.

Al terminar la investigación nos surgen inquietudes e interrogantes que creemos que es importante compartir, en estas últimas líneas.

Reconocemos, en primer término, que es difícil poder desarrollar acciones pastorales cuando ellas van dirigidas hacia destinatarios como son las Comunidades Cristianas de Base, toda vez que no existe aún la necesaria claridad acerca de lo que ellas son. Se trata de grupos que adoptan tamaños y estructuras diversas, lo que torna difícil emplear metodologías de trabajo

que sean adecuadas a todos ellos. Es preciso reconocer, además, que la pertenencia a una comunidad, como asimismo, su formación y disolución son hechos difícilmente registrables, lo que permite que alguien se atribuya, falsamente el ser miembro de una Comunidad Cristiana, y dificulta, además, la cuantificación de ellas y de sus miembros.

Las dificultades expuestas, a las que se suma el insuficiente acompañamiento pastoral que detectamos en general y particularmente en algunas Zonas, son desafíos que pueden ser abordados, a partir de una evaluación de las acciones emprendidas hacia las Comunidades de Base, compartiendo las experiencias recogidas en las diversas Diócesis. Hacerlo, implica mirar a las comunidades sin temores ni idealizaciones desmedidas. Sería deseable que desde la Jerarquía se desplegara un mayor acercamiento a ellas y se les otorgara más confianza; Desestimarlas podría constituir un duro golpe para muchos católicos y una pérdida para la Iglesia.

BIBLIOGRAFIA

- Area Ceb. Arzobispado de Santiago: La Comunidad de Base como prioridad pas
toral. 1987.
- Andúriz, Joaquín : Consideraciones sociológicas acerca de las Comunidades
de Base. Revista Pastoral Popular N°110. 1969.
- Alonso, Antonio : Comunidades Eclesiales de Base.
- Boff, Clodovis : Comunidades Eclesiales de Base y Práctica de libera-
ción.
- Caviedes, Miguel. Mons.: Los animadores de Comunidades de Base.
- Celam. Departamento de Catequesis: Las CEB en Chile y la comunicación de
la fe dentro de ellas. 1985.
- Celam : Las Comunidades Eclesiales de Base en América Latina.
- Centro de Reflexión Pastoral: Curso de Comunidades. 1987.
- Centro Ecueménico Diego de Medellín: Fe cristiana y Movimiento Popular.
- Centro Ecueménico Diego de Medellín: Los cristianos y las organizaciones po
pulares.
- Comin : VI Jornada Nacional al servicio de las CEB. 1987.
- Comin : La Comunidad Eclesial de Base.
- Comin.Zona Oriente. Arzobispado de Santiago: ¿Qué es una Comunidad Cristia
na de Base?. 1986.
- Conferencia Episcopal de Chile : Directorio para el servicio del animador
de Comunidades Eclesiales de Base. 1985.
- Conferencia Episcopal de Chile: Iglesia Servidora de la Vida. Orientaciones
Pastorales 1986-1989.
- Conferencia Episcopal de Chile: Orientaciones Pastorales. 1969.
- Eco : Fe y Solidaridad. N°62. Octubre 1987.
- Episcopado Latinoamericano: II Conferencia General. Medellín. 1968.

- Episcopado Latinoamericano : III Conferencia General. Puebla. 1979.
- Fontaine, Pablo : Liberación y Organizaciones Populares. Centro de Reflexión Pastoral. 1987.
- Fragoso, Antonio Mons. : Las Comunidades Eclesiales de Base, don de Dios para América Latina. Revista Pastoral Popular N°190. 1988.
- Francou, Francois : Ante todo Evangelio. 1980.
- Galilea, Carmen : Grupos parroquiales y Comunidades Cristianas de Base, CISOC-Bellarmino 1977.
- Ghyselen, Antonio : Iglesia Popular en Chile; ¿Otro estilo de ser Iglesia? Memoria Sociología U.C.
- Gómez, Pedro Gilberto: Comunidades Eclesiales de Base en Brasil. Revista Mensaje N°291. 1980.
- González, Carlos. Mons.,: Mensaje a las Comunidades Eclesiales de Base, 1988.
- Güell, Pedro : Grupos Cristianos de Base. Pudahuel-Sur. Santiago. Centro Ecuénico Diego de Medellín. 1986.
- Gutiérrez, Gustavo : Teología de la Liberación. Cep.
- Hidalgo, Carlos : Las Comunidades Eclesiales de Base.
- Juan Pablo II SS. : Mensaje al mundo de los pobres. Santiago. 1987.
- Marins, José : La Comunidad Eclesial de Base.
- Marins, José y equipo: Comunidades Eclesiales de Base.
- Martínez, Juan A : Experiencias en Chile sobre Comunidades Cristianas de Base. Anexo a las Orientaciones Pastorales. 1969.
- Moser, Francisco : Selección de documentos de Comunidades de Base latino americanas. En Fe y Solidaridad. Eco. N°62. 1987.
- Muñoz, Ronaldo : La Iglesia de los pobres: el pueblo y la comunidad. Revista Pastoral Popular N°190. 1988.
- Parraguez, Walter : Comunidades de Base :Compartiendo la fe y la vida. Revista Pastoral Popular N°190. 1988.
- Paulo VI. SS. : Evangelii Nuntiandi. 1975.

- Piñera, Bernardino. Mos. : La Comunidad Eclesial de Base y sus ministros.
- Poblete, R. y Galilea, C.: Movimiento pentecostal e Iglesia Católica en me
dios populares. CISOC-Bellarmino. 1984.
- Rémy, Jean : Sociología de los grupos informales. En Metz, R. y
Schilk, J.: Los grupos informales en la Iglesia.
- Sin autor : Comunidades Cristianas: semillas de una nueva sociede
dad. Revista Pastoral Popular N°185. 1987.
- Sin autor : Uma Igreja que nasce do povo. Editora Vozes.
- Salinas, Maximiliano : Medellín y las Comunidades de Base. Revista Pastoral
Popular N°190. 1988.
- Tamayo-Acosta, Juan José: Comunidades Cristianas Populares.
- Van Dorp, P. y Berger, H: Comunidades Cristianas de Base. Cisoc-Bellarmino.
1972.
- Zona Oriente. Arzobispado de Santiago: Encuesta a las Comunidades de Base
de la Zona Oriente.
- Zona Sur. Arzobispado de Santiago y Eco: Investigación sobre Comunidades
Eclesiales de Base de la Zona Sur.
- Zona Sur. Arzobispado de Santiago: Caracterización de las Comunidades Ecle
siales de Base.

CUESTIONARIO A COMUNIDADES DE BASE

1.- Nombre de nuestra Comunidad de Base _____

2.- Territorio o Cayula que nos corresponde _____

3.- Municipio que nos corresponde _____

4.- Zona: Norte _____ Sur _____ Oriente _____

5.- Número de miembros de nuestra Comunidad _____

Total _____ Hombres _____ Mujeres _____

6.- Estado civil: Solteros _____ Casados _____ Viudas _____ Separados _____

7.- ¿Cuántos de los miembros de nuestra comunidad participan cada semana _____

8.- Edad de los miembros de la Comunidad _____

Edad del más joven _____ Edad del mayor _____

Presencia aproximada de edad del grupo _____

9.- ¿Dónde y cuándo nació esta comunidad? _____

CUESTIONARIO A COMUNIDADES DE BASE

1.- Nombre de nuestra Comunidad de Base

2.- Parroquia o Capilla que nos corresponde

3.- Decanato que nos corresponde

4.- Zona: Norte ____ Sur ____ Oriente ____

5.- Número de miembros de nuestra Comunidad

Total ____ Hombres ____ Mujeres ____

6.- Estado civil: Solteros ____ Casados ____ Viudos ____ Separados ____

7.- ¿Cuántos de los miembros de nuestra comunidad participan como matrimonios?

8.- Edad de los miembros de la Comunidad

Edad del más joven ____ Edad del mayor ____

Promedio aproximado de edad del grupo ____

9.- ¿Cómo y cuándo nació esta comunidad?

10.- ¿La comunidad forma parte de algún Centro, Coordinadora o Movimiento?

No _____

Sí _____ ¿Cuál? _____

11.- ¿La Comunidad tiene asesor religioso?

No _____

Sí, un sacerdote _____

Sí, un religioso o religiosa _____

SOLO SI TIENEN ASESOR RELIGIOSO

12.- ¿Qué tareas cumple?

TODO

13.- ¿Qué esperábamos de nuestra comunidad cuando entramos a ella?

14.- ¿Hemos tenido problemas en nuestra comunidad? ¿Cuáles?

15.- Hay comunidades que se terminan ¿Por qué razones?

16.- ¿Qué características debería tener una buena comunidad de Base?

17.- ¿Tenemos algunas de esas características? ¿Cuál o cuáles?

18.- ¿Nos falta alguna característica de una buena Comunidad de Base?
¿Cuál o Cuáles?

19.- ¿Cada cuánto tiempo nos reunimos?

20.- ¿Qué actividades realizamos más a menudo en las reuniones?

21.- ¿Quién pone los temas en las reuniones?

22.- ¿Quién prepara los temas que se tratan en las reuniones?

23.- ¿Cuáles son los temas que tratamos más en nuestras reuniones?

24.- ¿Hay temas que nos gustaría tratar más en las reuniones? ¿Cuáles?

25.- ¿Hay temas que nos gustaría tratar menos en las reuniones? ¿Cuáles?

26.- En las reuniones de este año ¿Hemos usado documentos o material formativo? ¿Cuál o cuáles?

EN CASO DE HABER USADO DOCUMENTOS O MATERIAL FORMATIVO

27.- ¿Quién los elige?

EN CASO DE HABER USADO DOCUMENTOS O MATERIAL FORMATIVO

28.- ¿Qué nos ha parecido en general ese material?

Suficiente ____ Poco ____
Bueno ____ Regular ____ Malo ____

TODOS

29.- ¿Nuestra comunidad realiza actividades religiosas, sociales, políticas, culturales hacia afuera?

No _____

Sí _____ Señalar las actividades que realizan _____

30.- ¿Hay alguna actividad hacia afuera que nos hace falta o que nos gustaría darle más importancia?

31.- ¿Hay alguna actividad hacia afuera que nos gustaría dejar o darle menos importancia?

32.- ¿En la comunidad se dan discusiones sobre política, o todos pensamos más o menos parecido?

33.- ¿Es mejor que en una comunidad las personas piensen parecido en política o que piensen distinto? ¿Por qué?

34.- ¿Es mejor que en una comunidad las personas sean de la misma clase social? ¿Por qué?

35.- ¿Quién nombra al animador o responsable en nuestra comunidad?

36.- ¿Qué tareas cumple el animador o responsable en nuestra comunidad?

37.- ¿Existe en la Parroquia o Capilla que les corresponde, alguna Coordinación de Comunidad de Base?

No _____

Sí _____

SOLO SI HAY COORDINACION DE COMUNIDADES

38.- ¿La Comunidad participa en esa Coordinación?

Sí _____

No _____ ¿Por qué? _____

TODOS

39.- ¿La Comunidad participa en el Consejo de la Capilla o Parroquia?

NO ____ ¿Por qué? _____

Sí ____ ¿A través de quién? _____

40.- ¿Cómo está nuestra relación con la Capilla o Parroquia?

Buena relación ____

Poca relación ____ ¿A qué se debe? _____

Demasiada relación ____ ¿Por qué? _____

41.- ¿Hay grupos a nivel de Parroquia o Capilla en que participan miembros de nuestra comunidad? ¿Qué grupos?

42.- ¿Hay actividades pastorales organizadas por la Parroquia o Capilla en que participan miembros de nuestra comunidad? ¿Que actividades?

43.- ¿Cómo está nuestra relación con la Vicaría de la Zona?

Buena relación ____

Poca relación ____ ¿A qué se debe? _____

Demasiada relación ____ ¿Por qué? _____

44.- ¿Hay grupos a nivel de Vicaría de la Zona en que participan miembros de nuestra comunidad? ¿Qué grupos?

45.- ¿Hay actividades pastorales organizadas por la Vicaría de la Zona en que participan miembros de nuestra comunidad? ¿Qué actividades?

46.- ¿Cómo vemos la actitud del Párroco hacia las comunidades de Base?

47.- ¿Hay algo que nos gustaría decirle o pedirle al Párroco? ¿Qué?

48.- ¿Cómo vemos la actitud del Vicario hacia las comunidades de Base?

49.- ¿Hay algo que nos gustaría decirle o pedirle al Vicario? ¿Qué?

50.- ¿Cómo vemos la actitud de los Obispos hacia las Comunidades de Base?

51.- ¿Hay algo que nos gustaría decirles o pedirles a los Obispos? ¿Que?

52.- Respecto a La participación de los laicos en la Iglesia, ¿Encontramos que hay hoy día buena participación, demasiada participación o poca participación?

Hay buena participación de los laicos _____

Hay demasiada participación de los laicos _____

Hay poca participación de los laicos _____ ¿En que cosas los laicos deberían participar más? _____

53.- Si miramos nuestra Iglesia chilena, ¿Vemos una Iglesia unida o vemos más bien una Iglesia donde hay conflictos?

Vemos más unidad que conflictos _____

Vemos más conflictos que unidad _____

SOLO SI VEN MAS CONFLICTOS QUE UNIDAD

54.- ¿Entre que personas o grupos de la Iglesia vemos que hay conflictos?

SOLO SI VEN MAS CONFLICTOS QUE UNIDAD

55.- ¿Cuáles son los temas o problemas que producen conflictos en la Iglesia?

SOLO SI VEN MAS CONFLICTOS QUE UNIDAD

56.- ¿Qué grupos o personas nos parece que tienen razón?

SOLO SI VEN MAS CONFLICTOS QUE UNIDAD

57.- Nos gustaría que terminaran esos conflictos o

No nos gustaría que terminaran ____ ¿Por qué? _____

Si nos gustaría que terminaran ____ ¿De qué manera nos gustaría que terminaran esos conflictos? _____

SOLO SI VEN MAS CONFLICTOS QUE UNIDAD

58.- ¿Pensamos que los conflictos se van a solucionar?

No ____ ¿Por qué no se van a solucionar? _____

SI ____ ¿De que manera se van a solucionar? _____

TODOS

59.- ¿Nos gustaría que los Obispos hicieran algo para que Chile tenga democracia?

No _____

Sí _____ ¿Qué nos gustaría que ellos hicieran? _____

SOLO SI CONTESTARON QUE SI EN LA PREGUNTA ANTERIOR

60.- ¿Nos parece que los Obispos están haciendo algo para que Chile tenga Democracia?

No _____

Sí _____ ¿Qué están haciendo? _____

TODOS

61.- ¿Cómo ven a las Comunidades de Base las personas que no participan en ellas? ¿Qué nos parecen?

62.- ¿Hay personas de nuestra Comunidad que participan en organizaciones como las ollas comunes, grupos de Salud, de Derechos Humanos, partidos políticos, sindicatos, etc.?

No _____

Sí _____ Anoten los grupos en que participa algún miembro de la comunidad

63.- Si miramos nuestro país, ¿Vemos cosas positivas? ¿Vemos cosas negativas? ¿Cuáles? _____

64.- Si miramos nuestro país. ¿Vemos un país unido o vemos más bien un país donde hay conflictos?

Vemos más unidad que conflictos _____

Vemos más conflictos que unidad _____

SOLO SI VEN MAS CONFLICTOS QUE UNIDAD

65.- ¿Entre qué personas o grupos del país vemos que hay conflictos?

SOLO SI VEN MAS CONFLICTOS QUE UNIDAD

66.- ¿Cuáles son los temas o problemas que producen conflictos en nuestro país?

SOLO SI VEN MAS CONFLICTO QUE UNIDAD

67.- ¿Qué grupos o personas nos parece que tienen razón?

SOLO SI VEN MAS CONFLICTOS QUE UNIDAD

68.- ¿Nos gustaría que terminaran esos conflictos?

No nos gustaría que terminaran ____ ¿Por qué? _____

Sí nos gustaría que terminaran ____ ¿De que manera nos gustaría que terminaran esos conflictos? _____

SOLO SI VEN MAS CONFLICTOS QUE UNIDAD.

69.- ¿Pensamos que los conflictos se van a solucionar?

No ____ ¿Por qué no se van a solucionar? _____

Sí ____ ¿De qué manera se van a solucionar? _____

TODO

70.- ¿Que nos aporta nuestra comunidad a cada uno de nosotros?

71.- ¿Qué esperamos de nuestra comunidad en el futuro?

72.- ¿Pensamos que las Comunidades de Base cambiarían si se llegara a una democracia en Chile?

Creemos que no cambiarían ____ ¿Por qué? _____

Creemos que sí cambiarían ____ ¿Que cambios habría? _____

73.- ¿Pensamos que nuestra Comunidad de Base cambiaría si se llegara a una democracia en Chile?

Creemos que no cambiaría ____ ¿Por qué? _____

Creemos que sí cambiaría ____ ¿Qué cambios habría? _____

74.- Situación de trabajo de los miembros de la Comunidad:

N° de personas de la Comunidad sin trabajo o cesantes ____

N° de personas de la Comunidad en el PEM o POJH ____

N° de personas de la Comunidad con trabajo inestable ____

N° de personas de la Comunidad con trabajo estable ____

N° de personas de la Comunidad dueñas de casa ____

N° de personas de la Comunidad jubilados ____

N° de personas de la Comunidad estudiando sin trabajar ____

75.- Educación:

N° de personas de la Comunidad que no terminaron la Educación Básica o Preparatoria _____

Terminaron la Educación Básica o Preparatoria _____

Algunos años de Educación Media o Humanidades _____

Terminaron la Educación Media o Humanidades _____

Algunos años de Educación Universitaria _____

Terminaron la Educación Universitaria _____

Tienen otra educación. Señalar cuál _____



